



FUNDADOR: D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

Oficinas: Salesas, 19, primero.

DIRECTOR: D. JULIÁN SETTIER.

El Campo
a sus lectores y colaboradores.

Salesas, 19, primero.

SUMARIO.

TEXTO: Arañas de río, por J. M. Soriano.—Fabricación de aceites á la moderna, por D. Rafael Janini.—Información pública sobre la reforma de la ley de Caza: Las leyes de caza, por Ebro.—Los cazadores penitentes: Fray Juan de la Puebla, por D. Benito Más y Prat.—Decadencia de la caza, por E. Vilar.—Carta de París, por D. Pedro Coll.—Los cazadores higienistas, por D. Adelardo Ortiz de Pinedo.—¡For ever!—Notas de caza.—Amazona (la novela del sport), por Héctor Abreu.—Sección de Ajedrez: El mundo del ajedrez, por D. José Tolosa y Carreras.—Notas hípias.—Anuncios.

GRABADOS: Ganaderías de reses bravas: Cortijo de Cuarte, en Sevilla; por R. J. Contell.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Terminado el año XVI de publicación de *EL CAMPO*, y antes de coleccionar esta Administración los ejemplares sobrantes, creemos conveniente á nuestros suscritores poner á su disposición los ejemplares que puedan faltarles para la encuadernación del tomo.

Dichos ejemplares sueltos se servirán GRATIS, no siendo más de tres. El pedido debe hacerse en este mes, por carta ó conducto autorizado, á esta Administración, Salesas, 19, primero.

También nos quedan algunos números de la colección del año 1890, que facilitaremos á nuestros suscritores en las mismas condiciones.

CENTRO DE SUSCRICIONES.

Para mayor comodidad del público, la conocida librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, admitirá suscripciones á *EL CAMPO*.

También pueden hacerse las suscripciones en todas las librerías importantes de Madrid y provincias.

A LOS ANUNCIANTES FRANCESES.

Desde 1.º del pasado año 1889, quedó encargado de la publicidad de anuncios y reclamos franceses en *EL CAMPO*, el celoso Agente de publicidad en Francia, MR. F. MUS, 9, rue Alfred Stevens, París, con quien deberán entenderse en lo sucesivo, y hasta nuevo aviso, los señores anunciantes de casas francesas.

En esta Administración seguirán recibiendo los demás anuncios y reclamos del extranjero y de España.

ARAÑAS DE RÍO.



El 19 de Marzo de 1876 salí de Madrid en el tren de Aragón con ánimo de pescar en el puente de Vive-

ros. Como día de fiesta, no fui el único pescador que subió al mixto, y, por tanto, no fui el único chasqueado. ¡Valiente crecida traía el Jarama!

Tres días de lluvia habían saturado de

agua los campos y de humedad la atmósfera, y el deshielo en la sierra había sido rápido: el viento hacía caer los témpanos con estrépito de risco en risco hasta llegar al torrente de agua y de nieve que se precipitaba violento y bramador por el profundo barranco; bajaba turbio y pujante el espumoso arroyo, y el río, no pudiendo contener su cauce los bullentes borbotones de los manantiales y las avalanchas de la sierra, se desbordaba cenagoso por las bajas márgenes de La Muñoza y de San Fernando, no cabía por los desiguales arcos del antiguo puente, y saltaba, dando sordos mugidos, por encima de la carretera.

Carros y recuas se hallaban detenidos á uno y otro lado de la amenazadora corriente; porque los acobardados animales presentían el peligro y bufaban y se encabritaban sin mojar sus cascos, cuando con juramentos y latigazos se les quería obligar por algún desalmado ó impaciente conductor para que cruzaran el inundado puente.

Del lado de Madrid, ó sea en la margen derecha, un hombre de unos cuarenta años, con el cabello casi blanco, el rostro pálido y enfermizo y la ropa llena de barro, se frotaba las manos con regocijo;

su alegría crecía en proporción de las espumosas aguas del río y de la aglomeración de arrieros y carruajes: era *el Chova*, un pescador de esparavel de mallas prohibidas, que vivía más bien que de la pesca, del merodeo por aquellos contornos: un ejemplar de las *arañas de río*.

Viéndole, me acordaba de aquellos que, aunque pasan su vida entre el agua y el barro, no son *arañas* ni merodean: antes al contrario, trabajan sin descanso para ganar el escaso jornal que no alcanza á cubrir las más apremiantes necesidades.

El *minero*, sin otra ropa que el miserable *hatillo* de lona y el sombrero de hierro, se abisma en las lobregueces de una galería, y á quinientos metros de profundidad hace estallar el barreno y ve saltar en pedazos la roca de granito ó de pórfido del terreno siluviano que guarda el codiciado filón. El agua de las filtraciones cae incesantemente sobre él; los desprendimientos le amenazan, y la traidora pulmonía le acecha alevosamente á la salida del pozo.

El *maderero*, armado con el inseparable *bichero*, sube sobre los *rollizos* que flotan en el río y los guía por la corriente abajo, saltando de un madero en otro con pasmosa agilidad, zambulléndose como un tritón cada vez que pierde el equilibrio, y vigilando para que las *arañas* no le arrebatan alguno de aquellos palos que bajo su responsabilidad conduce. ¡Dichoso él, que trabaja á la luz del sol!

El *Chova* pasaba muchas horas en el río; pero como se había propuesto vivir sin trabajar, entretenía esas horas cebando nasas, acechando la subida de las bogas, buscando el guijarral en donde habían de desovar los peces, tirando cuerdas, echando cebos para el esparavel y hasta envenenando las aguas de los arroyos. Siempre estaba enfermo, y sus vestidos, hechos jirones, estaban manchados con el lodo de las *riadas*, como el día en que acabo de presentarlo á mis lectores.

Entre las brozas, ramas desgajadas y árboles desarraigados que arrastraba aquel día la crecida, vióse bajar una gran trabazón de tablas, un gran trozo de alguna presa arrasada, que, dando tumbo, se sumergía á veces, y enseñaba otras los clavados maderos, como si fuesen las patas de una gigantesca araña que luchara desesperadamente con el oleaje.

Siguió *el Chova* con codiciosa mirada el armazón de madera; y cuando lo vió detenerse enredado

en los alisos de la isla que hay por bajo del puente, en la ribera izquierda, se frotó febrilmente las manos, y animándose hasta arrojar relámpagos de sus apagados ojos, gritó á uno de los carreteros que se encontraban en primera fila y que era el más impaciente.

—«¡Aquí lo que sobran son maldiciones y lo que hace falta es dinero y coraje! ¡Súbete al carro!»— Y sin esperar contestación asíó la primera mula por el cabezón, y vestido como estaba se metió en el río: signióle la reata, y con agua á la cintura hizo que vadease el carro la inundada carretera.

Cobró, según acostumbraba, el precio de su arroyo: volvió á esta parte guiando otro carruaje, y continuó haciendo lo mismo por espacio de dos horas, hasta que no hubo más carros ni caballos que pasar. Estaba tiritando; pero con las propinas, más ó menos generosas, de unos y de otros, había recogido, según él decía, vino para tres meses.

Entró en su choza y salió á los pocos momentos casi desnudo y con una cuerda de esparto rodeada á la cintura, cruzó de nuevo el puente y bajó por la orilla del río, casi hasta en frente de la isla en donde estaban detenidas las maderas. Lo separaba de éstas un canal de más de 20 metros que formaba por aquel lado el desbordado río; no vaciló un solo momento; se echó á nado y cortó en línea diagonal la corriente. ¡No era la primera vez que hacía aquello!

Una vez asido á las tablas, se descinó la cuerda; ató fuertemente la presa por uno de los extremos, y aseguró el otro en el más robusto de los alisos: estaba tomada la posesión y nada tenía que hacer allí.

Volvió á nadar y fué á dar cerca del moderno puente por donde cruza la vía férrea de Aragón: subió al terraplén, cruzó este puente, y dejando á la izquierda la pequeña Estación de San Fernando, apeadero de cazadores y pescadores madrileños, entró en su choza con la terrible fiebre de unas intermitentes rebeldes que no lo dejaban vivir hacia ocho meses. ¡Aquel hombre era de hierro!

El Chova hacía sus correrías casi siempre de noche: yo lo conocí de un modo bien original; pescaba yo á la luz de la luna en el Jarama, enfrente de mi puesto había un gran montón de árboles cortados á 10 metros de la orilla; como la noche estaba fresca, después de tender mis cañas, me acurrqué contra unos zarzales para resguardarme algo del cierzo.

Antes de la media noche, cuando todo estaba en silencio, distinguí claramente la cabeza de un hombre en medio del río y lo vi avanzar contra la corriente hasta colocarse cerca de la madera: estuvo allí un rato, y cuando se persuadió de que no había sido visto, salió del cauce y cogió un palo y lo arrojó al agua; después otro, luego otro y otro, hasta una docena: todo en cinco minutos y sin hacer el menor ruido, ¡parecía una sombra! Finalmente se arrojó él, y, á favor de la corriente, desapareció bien pronto con su presa en la primer revuelta del Jarama!

«¡Un ladrón!»—pensé yo;—pero no debían pensar del mismo modo los que á la mañana siguiente me dijeron:

«Ese es el Chova, un pobre hombre que á nadie hace daño y vive de esa manera. ¡Qué quiere usted que haga! ¡Están los tiempos tan malos!»

El que así hablaba era otra araña, que tenía cara de todo menos de hombre de bien, dueño de un fermentido ventorro, en el cual el Chova y compañía trocaban por vino el fruto de sus continuas rapiñas.

¿Cuál de mis cofrades en San Huberto es el que no ha encontrado alguna vez industriales de las condiciones y mañas de el Chova? Repasad vuestra memoria, y los hallaréis.

Aquel que planta un melonar en las arenas de la ribera y pasa todo el verano tendido á la sombra, guardando dos docenas de matas de problemático fruto; el otro, que se dedica á fabricar cestas de mimbrés y sienta sus reales próximo á un buen coto de caza; el que arma contra la ley rediles y cañares en el estiaje; el que construye una choza en la proximidad de puentes y barcas para vender



Diciembre, 1891.

copas de agnardiente; todos ellos se encubren con el inofensivo nombre de pescadores de oficio; tal es la apariencia; pero si estudiáis su género de vida, si observáis que ganando poco ó casi nada, comen bien, beben mejor y fuman de lo lindo, no dejaréis de exclamar conmigo:

«¡Qué pescadores ni qué calabaza!» Estos deben estar inscriptos en las listas reservadas de la benemérita como individuos pertenecientes al gremio de arañas de río.

J. M. SORIANO.

FABRICACIÓN DE ACEITES A LA MODERNA.

La fábrica de los Sres. Quinzá, hermanos, en Segorbe (provincia de Castellón).



Es costumbre añeja en España censurar nuestras industrias agrícolas y creer que en todas marchamos á retaguardia de las demás naciones, sin tomarnos el menor trabajo de indagar si son justas nuestras censuras.

En bastantes ocasiones, si estudiásemos lo existente en nuestra patria antes de criticar por hábito, nos hallaríamos con adelantos que no creíamos ó causas que motivan lo condenado *á priori* y calificado de rutinario y atrasado.

Sucede esto con nuestra industria aceitera, tantas veces censurada, á pesar de lo cual contamos con fábricas adelantadas y verdadero modelo, aun al comparárlas con las de Italia y Francia, como, por ejemplo, la que poseen en Segorbe los Sres. Quinzá, la cual describo con objeto de dar á conocer y divulgar la fabricación de aceites á la moderna.

En esta descripción seguiré á la oliva desde que se coge del árbol hasta que sólo queda el herraj ó orujo.

Con el objeto de evitar á la oliva todo golpeado, que tanto perjudica á la buena elaboración del aceite, los señores Quinzá hacen que se coja á mano, depositándola en banastas especiales (que la fábrica presta), y transportándolas á lomo de caballerías á la fábrica, en cuya entrada se pesan en una báscula á propósito y se paga el importe.

Los operarios cogen de la báscula las banastas llenas y las colocan en un ascensor, que por medio de un torno se eleva, según se desea, á la altura del primero ó segundo piso, destinados á depósitos de la oliva, que si hoy llena un piso al siguiente día se consume toda, llenándose el otro piso, con lo cual se consigue que no permanezca la oliva en la fábrica más de un día sin entrar en la fabricación.

Para facilitar las operaciones de transporte y descarga en cada piso, hay una vagoneta con sus correspondientes rails y placa giratoria.

De estos depósitos baja la oliva por una tolva al triturador, antes de lo cual se hace á mano el apartado de las dañadas, ramitas, hojas secas, etc.

El triturador parte la pulpa y hueso de la oliva, dejando entera la almendra. Este aparato es un sencillo laminador mineral cuya parte esencial consiste en dos cilindros que giran en opuesto sentido, y en cuyas superficies hay practicadas unas estrías poco profundas, en la dirección de sus generatrices.

Este aparato, esencial para la buena fabricación del aceite, lo emplean los Sres. Quinzá para evitar la gran oxidación de la pulpa, que siempre ocurre en las máquinas deshuesadoras, por el calentamiento de la pasta al hacer el descarnado, y el más prolongado contacto con el hierro.

La pasta que resulta se somete á la presión máxima de 250 toneladas, y como la almendra sola necesita una presión de 300 toneladas para soltar su aceite, es imposible que al someter la pasta á la presión de 250 toneladas, suelte la almendra su jugo, que tanto perjudica al que suministra la pulpa. Con la trituradora, mediante una conveniente separación de los cilindros, se logra romper la pulpa y el hueso sin chafar la almendra, y se evitan los inconvenientes de las deshuesadoras y de los molinos más perfeccionados que

trituran completamente el hueso, pulpa y almendra, mezclando los aceites de estas últimas.

Cuatro prensas hidráulicas, que pueden trabajar á la presión de 250 toneladas, son cargadas con esportines que contienen la pasta que sale del triturador. En estas prensas, cuyas bombas mueve el vapor (como todas las máquinas de la fábrica), la pasta sufre una presión de 100 á 125 toneladas, y el aceite que destila de la pila de esportines se llama *aceite virgen*.

Los esportines son de esparto y tienen un orificio en su centro para dar más pronta salida al aceite. Con este mismo objeto las prensas tienen un doble fondo. Es decir, sobre el platillo del fondo hay montado otro (que es el que recibe la pila de esportines) taladrado en su centro y estriado en el sentido de sus radios, logrando así que el aceite que se escurre por el interior de la pila, no se vea obligado á buscar salida por la superficie de ésta y la tenga pronta por el orificio central, por donde cae al platillo fondo de la prensa, donde se mezcla con el que cuela por la superficie de la pila.

De las prensas cae el aceite á unos depósitos situados á sus pies, de donde es extraído por medio de cazos especiales y vertido en un gran depósito de tres compartimientos, con el objeto de separarlo del agua vegetal.

En los depósitos situados al pie de las prensas, queda ya gran cantidad de agua vegetal que arrastra aun cierta cantidad de aceite no despreciable (5 ó 6 arrobas suele dar el agua de un día); con el objeto de aprovecharle, por medio de un sencillo sifón, pasa esta mezcla de agua y aceite á un juego de 12 sifones, consistente en unos sencillos y grandes tazones, cada vez más bajos, y en comunicación por medio de sifones. El aceite por su menor densidad, forma capa en la parte superior de los tazones, de donde se extrae con los cazos y se vierte en el triple depósito de que he hablado.

El aceite que va llenando este depósito dividido en tres departamentos, se apalea, trasgándolo de uno á otro con el objeto de que se agite y lograr la separación del agua vegetal que aun arrastra, la cual se extrae por la noche mediante un grifo que tiene el depósito en el fondo, y el aceite purgado de agua, pasa por medio de un tubo á otro depósito, del cual lo eleva una bomba á los 36 filtros, que consisten en sencillas mangas de algodón. Una vez filtrado baja por su propio peso á un depósito situado en el piso de tierra, de donde lo toma una bomba y lo introduce en los últimos depósitos, clarificado y á punto de librarlo al comercio.

La altura que en los depósitos alcanza el aceite la indican unos sencillos tubos de nivel, de cristal, que en ambos costados tienen una escala de arrobas.

Cuando ya no cuela más aceite de las pilas de las cuatro primeras prensas, se descargan aquéllas, y la pasta se vierte en un molino aceitero de muelas tronco-cónicas, que no describo por ser ya bastante conocido este tipo. Sólo consignaré que gira con una velocidad de 12 revoluciones por minuto, que no conviene traspasar, porque entonces escupiría la pasta; se riega ésta con los bajos durante la molienda y con ella se cargan cuatro segundas prensas hidráulicas que pueden trabajar á 350 toneladas, y en donde sufre la pasta una presión de 250 toneladas. El aceite que da esta segunda presión es *de segunda*.

Cuando ya no cuela aceite de las pilas, se descargan las prensas, y la pasta pasa por segunda vez al molino, en donde se le añaden las olivas dañadas y de malas condiciones que se apartan en los pisos. Esta pasta vuelve á las mismas prensas en donde sufre la misma presión de 250 toneladas, y el aceite que se escurre de las pilas es *de tercera*. Los residuos, que constituyen el herraj ó orujo, contienen del 1 $\frac{1}{2}$ al 2 por 100 de aceite, y se venden á muy buen precio para la alimentación del ganado de cerda.

El agua que dejamos en el juego de los sifones pasa á un gran depósito situado fuera de la fábrica, en donde permanece en reposo hasta el final de la época de trabajo, extrayéndose entonces el poco aceite que flota en su superficie y que se emplea para la maquinaria de la fábrica. Esta puede dar 1.500 arrobas en 24 horas; en la actualidad da 800 á 1.000 arrobas diarias.

Los aceites que obtienen los Sres. Quinzá son excelentes empleándose la mayor parte en las conservas alimenticias. Para el transporte poseen depósitos cilíndricos de plancha de hierro galvanizada y de 500 kilogramos de capacidad.

La excelente cantidad del aceite, á más de su perfecta elaboración, es debida también á las buenas cualidades que posee la oliva del país en que se halla enclavada la fábrica; situada ésta á las puertas de la antigua ciudad de Segorbe (provincia de Castellón), beneficia las olivas de las estribaciones de la parte Sur de la sierra de Espadán, cuenca del Palancia y Norte de la sierra de Náquera.

Tres clases de oliva se distinguen en esta región; la *farguera*, que en la sierra se llama grosal, *morruda* y *sanantonera*. La farguera suministra el *aceite virgen*, siendo mejor el que se extrae de la *farguera* de monte que el de la farguera de huerta. Las otras dos variedades dan menos y peor aceite.

La farguera rinde en la fábrica un 23 á 25 por 100 de aceite, mientras en las almazaras del país sólo logran ex-

traer un 16 á 17 por 100. La *morruda* y *sanantonera* rinden en la fábrica del 18 á 19 por 100, mientras en las almazaras dan el 12, á lo más.

El principal mercado de esta región olivarera es Segorbe, y como son muchos los pueblos que á él concurren, creo interesante resumir en un cuadro su producción.

PUEBLOS.	Al- mazaras.	Prensas.	COSECHA		DESTINADO		CALIFICACIONES OBTENIDAS EN LOS MERCADOS.
			Máxima.	Promedio de dos quinquenios.	Al consumo local.	Á la exportación.	
			Kilogramos.	Kilogramos.	Kilogramos.	Kilogramos.	
PUEBLOS DE LA CUENCA DEL PALANCA.							
Begís.....	3	4	3.000	2.250	8.650	— 6.400	Mediofinos.
Torés.....	1	2	6.000	4.500	5.600	— 1.100	Mediofinos.
Teresa.....	11	16	40.000	30.250	8.280	21.970	Finos.
Viver.....	8	18	110.000	82.500	22.320	60.180	Mediofinos.
Candiel.....	8	24	130.000	93.750	14.640	79.110	Mediofinos y finos.
Gaibiel.....	6	19	90.000	56.300	10.240	46.060	Finos y superfinos.
Benafer.....	2	7	20.000	13.750	4.600	9.150	Mediofinos.
Jérica.....	16	49	130.000	57.775	28.680	29.095	Mediofinos.
Navajas.....	6	20	40.000	19.250	8.760	10.490	Superfinos.
Altura.....	15	36	180.000	73.000	19.800	13.200	Superfinos.
Segorbe.....	37	101	360.000	245.000	80.200	164.800	Superfinos.
Geldo.....	6	19	40.000	19.250	8.600	10.650	Superfinos.
Castellón.....	7	22	70.000	33.750	11.080	22.670	Finos.
Soneja.....	27	72	230.000	152.500	16.280	136.220	Superfinos.
Sot de Ferrer.....	8	25	60.000	32.550	9.320	23.230	Finos y superfinos.
PUEBLOS DE LA SIERRA DE NAQUERA.							
Gátova.....	5	12	6.000	37.525	9.400	28.125	Superfinos.
PUEBLOS DE LA SIERRA DE ESPADAN.							
Torralla.....	0	0	5.000	1.350	2.966	— 1.616	Finos.
Higuera.....	1	2	10.000	4.575	2.480	2.095	Finos.
Pavías.....	3	7	15.000	7.850	6.800	1.050	Finos.
Villamalur.....	3	3	36.000	16.400	3.600	12.850	Finos.
Suera.....	10	25	70.000	29.875	9.640	20.235	Finos.
Matet, Veo y anejo.....	4	7	46.000	17.350	5.320	11.930	Superfinos.
Beritandus.....	3	3	35.000	13.775	3.600	10.175	Finos.
Alcudia de Veo y anejo, Finquer.....	5	9	50.000	19.450	3.960	15.490	Finos y superfinos.
Ahín.....	6	10	70.000	27.900	3.980	23.920	Finos.
Esilda.....	10	30	150.000	60.150	10.680	49.470	Finos.
Artana.....	27	60	200.000	77.225	27.900	49.325	Finos.
Alfondegulla.....	7	18	90.000	32.800	7.350	25.450	Finos.
Chovar.....	10	35	120.000	43.500	7.700	35.800	Superfinos.
Azuévar.....	8	36	150.000	39.150	7.080	32.070	Superfinos.
Almedijar.....	6	17	70.000	27.675	8.850	18.825	Superfinos.
Algimia de Almonacid.....	16	37	160.000	75.450	10.250	65.200	Mediofinos.
Vall de Almonacid.....	9	27	120.000	41.175	9.450	31.725	Superfinos.

NOTA. Las cantidades marcadas con el signo — son importadas para el consumo del pueblo correspondiente.

RAFAEL JANINI,
Ingeniero agrónomo.

INFORMACIÓN PÚBLICA REFORMA DE LA LEY DE CAZA.

LAS LEYES DE CAZA.

Somos amigos de leyes claras y lógicas. La actual es una transacción entre criterios diferentes, que asoman alternativamente en sus diversos artículos. ¿Es muy difícil corregir este defecto?

¿Es tal defecto en sentir de los más? Respondan los que entienden de leyes.

Mero cazador, he tenido que estudiar algunas de caza, y convencerme de que difícilmente se pondrán de acuerdo las distintas clases sociales en esta materia. Ama el propietario la absoluta soberanía en su propiedad por instinto natural, y siente el cazador que si á cada paso ha de encontrar en su camino la palabra *vedado*, se le hace imposible la práctica de su arte.

Se ejercita la caza en terrenos de condición muy diferente: bajo el punto de vista de su dominio, pueden pertenecer al Estado, á la Provincia, al Municipio, á un particular ó á varios.

Se clasifican además, en cultivados, tengan ó no riego, viñedos, dehesas de pasto, monte alto y bajo, baldíos, marismas pantanosos, eriales, etc., etc.

Están protegidos, unos por cercas de piedra, setos, fosos, paredes, alambres, vallas; ostentan otros, mojones en sitios adecuados; carecen los más de hitos, ú otras señales de límite.

El personal de guardas de campo, de montes públicos y privados, es, en general, deficiente, y la tendencia marcada de la población, tanto por la falta de policía y seguridad en el campo, cuanto por el escaso producto de un penoso trabajo, es á la vida de las ciudades, cuyos peligros y miserias están, en parte, templados por piadosas instituciones.

La propiedad, especialmente la rural, ha sido siempre muy relativa; aunque el propietario, por un movimiento de ánimo peculiar á la especie humana, sienta en su predio la ilusión de su dominio, como si fuera absoluto, es lo cierto que vive en él merced á la protección que le presta el Poder público; recibe servicios de distinta índole, y en ocasiones, los recibe gratuitos de quienes, por la caza, libran su posesión de animales dañinos.

El cultivo de los campos, el aprovechamiento de los pastos, el fomento y la explotación de los bosques, ha tenido

siempre en las costumbres y en las leyes, estímulo y protección, menor quizá que la que alcanzan otras industrias, dado que las indicadas sostienen, por lo general, la mayor parte de las cargas del Estado.

Pero si se examinan los orígenes de aquellas propiedades se verá, que unas veces han sido meras ocupaciones de terrenos baldíos, donaciones de tierras conquistadas, de las que se despoja al vencido; concesiones de continuar las labores, mediante el pago de determinadas cantidades en especie ó en dinero, y compras condicionales en que subsisten servidumbres, prohibiciones y tributos diferentes, que dan á la propiedad su verdadero carácter de relativa, llegando muchas veces el caso de ser tantas estas cargas, que son abandonadas por su dueño, por la manifiesta incapacidad de soportarlas.

La caza, es decir, la conveniente limitación del desarrollo de los animales silvestres, ha sido indispensable en los comienzos de la civilización, y necesaria siempre. Á menudo tenemos noticias de estragos causados en los rebaños y aun en las personas, en aquellos lugares en que por unas ú otras causas, se desconoce la verdad.

Aun en los pequeños animales es tan indispensable esta limitación, cuando por su número perjudican á la agricultura, que acusa el mayor desgobierno la existencia de riquísimos campos improductivos, condenados á este estado por la vecindad de lugares donde aquéllos se han desarrollado más de lo conveniente.

Aunque aquerenciada, especialmente en terrenos adecuados, la caza, es, por su naturaleza, libre; varía de lugares, según las necesidades de su subsistencia; ni setos, ni fosos, ni paredes, suelen bastar á contenerla; y esta verdadera caza libre, no perteneciendo á nadie, tiene que pertenecer, por conveniencia del mayor número, al Estado, quien dicta al efecto leyes, reglamentos y decretos armónicos entre sí, y con el resto de la legislación, regulando su persecución y aprovechamiento.

En otros tiempos eran estas leyes verdaderos privilegios; se hacían para el placer de los menos, con detrimento del derecho, del trabajo y de los bienes de los más; y es de lamentar que, á pesar del progreso de los tiempos, subsistan todavía estas reliquias feudales.

El *palomar*, que el cacique continúa explotando á costa de infelices labradores, cuyas cosechas son mermadas, tanto en tiempo de siembra, como de recolección, es una de ellas.

El *vedado de caza*, en su forma actual, produce muchas veces los más desastrosos efectos, cuando, en poder de la

ignorancia, de la desidia ó del avaro egoísmo, vive impunemente á costa de las cosechas vecinas.

Y no se diga que el Código contiene elementos suficientes para atajar el mal: desconocen los humildes su derecho, ó mejor dicho, uno sólo es el derecho de los pequeños, el no tener ninguno.

Y ahora vengamos al examen del elemento humano ó del cazador.

Este suele serlo por necesidad, por recreo ó por lujo y ostentación.

Cuando, faltos del necesario jornal, se juntan los desocupados braceros de la Alcarria, y en numerosos bandos voccean, cansan y aprisionan millares de perdices, sin licencia de ninguna especie, sin distinguir sembrados de eriales, dan, con su conducta, triste testimonio del estado de desbarajuste de esta nación; y allí donde la mejor industria sea prestar dinero al Gobierno, nada puede extrañarnos que suceda.

Y sucede que los campos se ven infestados de laceros que hacen muy poca diferencia entre animales útiles ó dañinos para el labrador; que quien honradamente ganaría su vida destruyendo alimañas, abandona esta industria por falta de estímulo, y por no cumplirse la ley en lo relativo á los premios señalados.

En cuanto al honrado ciudadano que satisface religiosamente la elevada cuota señalada á las licencias de caza, de una caza que, por falta de la debida policía y cuidado, es casi siempre un mito en las cercanías de las poblaciones importantes; que sale al campo, más por huir del ambiente vicioso y malsano de la ciudad, que impulsado por la codicia ni por ninguna pasión ruin; que descansa otras veces de las rudas faenas del campo, practicando la necesaria y recreativa tarea de poner un límite á la nociva fecundidad de ciertas especies; que distrae sus ocios apresando tordos ó aprovechando el paso de tantas aves succulentas como la primavera y el otoño nos envían, merece, en nuestro concepto, toda la protección de la ley, y la benevolencia y la hospitalidad de todos: desde el dañino lobo, hasta el voraz estornino, el ejército enemigo del labrador, se llama legión, y plaga llega á ser muchas veces, cuando un exceso de rigor aparta del ejercicio de la caza á todos los que debieran practicarla.

Esta benevolencia, predicada desde los más antiguos tiempos por las altas inteligencias, orgullo del género humano, que suaviza las relaciones sociales, que nos hace mirar á nuestros semejantes como hermanos, que nos impulsa á levantar al caído, es, precisamente, la antítesis de ese sentimiento orgulloso y feudal con que algunos pretenden excluir del derecho de caza á los humildes: éstos serán buenos, cuando más, para servir de muralla en los tiempos de peligro; para que tengan blanco los perfeccionados fusiles de nuestros enemigos, para pagar el desproporcionado tributo, para el trabajo y la servidumbre; pero siendo la caza el placer de los dioses, á ellos, á los privilegiados, debe estar reservado.

Y no es lo extraño que en su egoísmo piensen de esta manera: lo que sorprende es que hallen medios de consagrar en la ley sus aspiraciones.

Librenos Dios de creer que todas las personas de posición discurren de este modo. Muchas encuentran en la caza propicia ocasión de evidenciar sus nobles sentimientos: rodean sus vedados de elevadas tapias, ó los sitúan en el interior de vastas posesiones, donde por propia conveniencia, sólo permiten un moderado desarrollo á la caza; pagan á su debido tiempo el privilegio de vedar, declarando de 1.ª clase sus terrenos; hacen partícipes de sus grandezas y placeres á sus numerosos amigos, y dan ocupación, en la medida de sus fuerzas, á las gentes necesitadas, atendiendo con solícito cuidado á su moralización y mantenimiento; y cuando tienen á su cargo la formación de las leyes, sólo en sentimientos de equidad y justicia se inspiran.

Analizadas, aunque al correr de la pluma, las condiciones generales de los terrenos, de la caza y de los cazadores, réstanos sintetizar nuestro pensamiento, que aspira á ver traducido en la ley de caza, el derecho de todos y cada uno, sin exageraciones, sin privilegios, sin anarquía.

Que hace al agricultor ver en cada cazador legal, un auxiliar, un amigo, no un destructor de sus cosechas.

Que limita el derecho de vedar á términos racionales, de tal manera, que el placer ó la utilidad de algunos no se funde sobre la ruina de los demás.

Que pone al alcance de todos las licencias de caza.

Que permite la vigilancia del cumplimiento de la ley á los mismos interesados, labradores y cazadores, cuyas Juntas, en cada Municipio, determinen en los casos dudosos, y juzguen, como Jurados, las faltas é incidentes que ocurran.

Pensamiento antiguo desarrollado en varios lugares, tanto en esta Revista, como en la fenecida *Ilustración Venatoria* (1), cuya acertada realización, daría nueva vida á la nobilísima afición de la caza.

EBRO.

(1) Véase el tomo 1.º, núm. 10.



LOS CAZADORES PENITENTES⁽¹⁾.

FRAY JUAN DE LA PUEBLA⁽²⁾.

I.



La historia de la fundación de las ermitas, eremitorios y monasterios españoles, es fecunda en tradiciones preciosas.

Envuelta en las brumas de la Edad Media, en que las leyendas piadosas se confundían casi siempre con las caballerescas que el espíritu de las cruzadas llevó á su apogeo y vistió con las coloreadas visiones orientales y con las melancólicas baladas del Norte, no hay fundación piadosa en que no jueguen arrepentimientos de valerosos nobles; batallas penosas ganadas á los infieles; monstruos y espíritus malos vencidos por la espada de la fe y aventuras milagrosas provocadas por los patronos para llevar al buen camino á los héroes extraviados por las ambiciones terrestres y los encantos mundanos.

En los primeros siglos del cristianismo no es ya la fundación de los conventos, sino la fundación de las ciudades y de las diócesis, las que se atribuyen á hechos históricos, apariciones de Santos, hallazgos de imágenes, ó cacerías de bestias salvajes y de terribles monstruos; siendo, por tanto, la revisión de las crónicas de dicho tiempo un entretenido relato de *Las mil y una noches*, propio para pasar las agradables veladas del invierno al amor de la lumbre.

Es indudable que la afición de la caza, ingénita en el hombre, ha hecho que la mayor parte de los lugares, antes deshabitados y agrestes, se hayan puesto aptos para recibir las colonias y las aldeas, en medio de las cuales se alzaban siempre la iglesia y el castillo, las mansiones del santo titular y del señor de la comarca.

Las fieras, acorraladas poco á poco en sus cubiles y en sus grutas, han caído á los pies del cazador, como el león ante San Marcos, ó han huido, tras cruda guerra, á sepultarse en lo más intrincado y lejano de las selvas.

Esta colosal batida ha dejado también sus rastros en la historia y en la leyenda, aunque abultada por la imaginación y embellecida por las relaciones populares.

Para confirmar lo dicho, basta recordar la serie de dragones y monstruos ahorrados por los santos. Ya en el siglo I de nuestra era, Santa Marta vence al dragón de Tarasón cerca del Ródano y lo ata con su liga, haciéndole eternamente prisionero y dando con ello origen á la figura de la tarasca que aun se ve en nuestras procesiones del Corpus. San Román libra á la ciudad de Ruan de otro dragón monstruoso; San Pol, San Julián, primer obispo de Mans, San Marcelo y Santa Margarita vencieron también dragones. Fundóse, en fin, la iglesia de San Ciro, en Génova, porque este Santo venció un dragón que se ocultaba en cierto pozo que se halla cerca del templo, y cuyo aliento hacía perecer á cuantos se acercaban por aquel contorno.

Entre estos vencimientos y cacerías de monstruos, nada más curioso que el siguiente, que cuenta Salvert.

Petrarca, ese notable poeta enamorado, cuyos sonetos son aún en nuestra época la admiración de Italia, seguía á su amada Laura en cierta ocasión en que se entregaba al notable ejercicio de la caza. Extraviados, no dice el autor si por sus pensamientos ó por el deseo de perseguir las piezas, dieron consigo en una cueva donde tenía su asilo una fiera ó un monstruo, el cual embistió á la ideal amada del poeta, causándole terror extraño; pero éste, alestado por su amor, persiguió y le mató á puñaladas. El soberano Pontífice (añade el escritor de quien tomo este apunte), no quiso que el cuadro que representaba este hecho curiosísimo apareciera en lugar santo, como quería Petrarca; pero Simón de Siena, para complacer á su amigo que le había encargado que lo pintase y colocase en sitio seguro y visible, ejecutó el pasaje bajo el arco de la portada de *Notre-Dame du Don*, y dió á Laura la actitud de una Virgen suplicante y á Petrarca el traje de San Jorge, armándole, sin embargo, de un puñal en vez de una daga.

En verdad que esta aventura de Petrarca deja en man-

(1) A MI ESTIMADO AMIGO D. BASILIO JESÚS GARCÍA. — Para cumplir un deseo que á mí me honra y á usted no debe serle ingrato, busqué en las antiguas crónicas el nombre de un santo cazador, cuya heroica virtud y vida austera están rodeadas de un nimbo simpático. Al hojear páginas verdicas y llenas de encanto, para mí, en el primoroso ejemplar que recibí de sus manos y en cuyas mieles procuré empapar las modestas cuartillas que le ofrezco, he logrado dos cosas, sacar del olvido una vida ejemplar y consignar una efeméride más de la caza, arte á cuyas lindezas es usted tan dado y cuyos anales múltiples figuran en su rico archivo venatorio.

Acepte, pues, la vida de Fr. Juan de la Puebla, no como mía sino como presea que le pertenece, y no mida la pobreza del don, sino por la voluntad que lo envía.

Que es la de su devoto, amigo, capellán y picapedrero que mucho le estima y B. S. M., BENITO MAS Y PRAT.

(2) El original de este folleto, del que sólo se han tirado diez ejemplares numerados que no se venden, pertenece á la rica y abundante COLECCIÓN DE ESCRITOS VENATORIOS ILUSTRADOS, de D. Basilio Jesús García y León.

tillas las cacerías de Luis XIV y de Luis XV, no tan sólo por lo que toca á lo heroico, sino por lo que á lo galante se refiere; la Valière, la Montespan y las *Ciervas del Parque*, no costaban tantos sacrificios á los enamorados y reales cazadores. Bien se conoce que todo fenece y degenera cuando los siglos pasan.

Ya no hay Lauras, ni Petrarcas, ni siquiera Luises.

Sic transit gloria mundi.

Pero, no nos extraviemos por los vericuetos de la historia. Decíamos que á muchos cazadores se deben las fundaciones de notables monasterios, y que las crónicas están llenas de interesantes relatos de este género, y vamos á tratar de probarlo con un ejemplo.

Hay un monasterio histórico, cuyas tradiciones están ligadas á la figura más simpática de nuestros romanceros; cuyos claustros, hoy desiertos, guardan todavía las gotas de sangre de los monjes mártires, que cayeron uno á uno, en larga y mortal procesión, al filo del alfanje morisco; bajo cuyas bóvedas reposaron los restos del Cid y de su noble consorte. Este monasterio es el que fundó el cazador Teodorico, su nombre lo reza el romance:

«Fabiando estaba el buen Cid
en San Pedro de Cardeña,
con el buen rey don Alfonso
después de misa una fiesta.»

En el siglo VI, según cuentan las crónicas, el príncipe godo Teodorico salió de caza, y extraviándose por las cercanías de Burgos, en las faldas del monte Tábada, se encontró cansado y maltrecho en un lugar desierto y solitario. Cuando llegaron sus monteros estaba triste y cabizbajo, tendido al borde de un cristalino manantial y expirante, no se sabe si á causa del hechizo de alguna ondina de ojos verdes ó por las garras de alguna fiera montaráz, de que había podido desasirse con gran trabajo.

Muerto poco después entre los brazos de su madre Doña Sancha, y enterrado en una capillita que por allí cerca se parecía, mandó fundar su madre el monasterio de San Pedro de Cardeña que ocuparon los frailes de la orden de San Benito, dos años antes de la muerte del fundador de la orden religiosa.

Dicho monasterio, que tan valiosas notas había de dar á la Historia de España, fué siempre protegido por renombrados cazadores. Derribado por las tropas de Abderramán, mandó reedificar el año de 884 Garci Fernández, hijo del Conde Fernán González, tan amigo de los halcones, las jaurías y los caballos corredores.

II.

Aquí viene de molde recordar el monasterio de los Angeles, fundado, como todos saben, por el ilustre caballero D. Juan de Sotomayor y Manrique de Zúñiga, á quien se conoció ante los eremitas con el modesto nombre de Fray Juan de la Puebla.

Era el noble primogénito de los Condes de Benalcázar dado de tal modo á la montería, que sólo se hallaba en su centro en selvas y fragosidades. Amigo de la soledad y de la meditación, no sólo encontraba en la caza una ocupación digna de príncipes y grandes señores, sino que hallaba placer en verse sólo rodeado de la feraz naturaleza y cobijado bajo la bóveda azul del firmamento, en cuyo libro con letras de estrellas parecía leer su horóscopo y su vocación con íntimas claridades.

Cierto día, D. Juan visitó sus heredades de la Puebla de Alcocer y quiso dar una batida en sus tierras. Sitio fragoso y á propósito para ello había en el Vizcondado; pero sobre todos le encantó la dehesa y bosque llamado del Bodegón, cuya feracidad, abundancia de piezas y abruptas perspectivas le retenían á su pesar, como si lo demás no existiese, y donde hallaba deliquios y éxtasis, ya en la contemplación de la naturaleza, ya en sus arriesgados divertimientos con los jabales y los ciervos.

Persiguiendo una tarde hermoso venado, se alejó de sus monteros de tal modo, que cuando pudo detener al fogoso bruto en que cabalgaba, había recorrido lo más áspero y accidentado del contorno, y se hallaba en un lugar desconocido y solitario. Quiso orientarse, pero no le fué posible; altos encinares que entreteñían su ramaje á uno y otro lado, y cuyos troncos, retorciéndose acá y acullá, formaban extraño é inmóvil ejército de fantasmas, le cerraban el paso y parecían hostilizarle. Ni el menor ruido turbaba aquel desierto frondoso y vestido de zarzas y plantas pálidas y punzadoras.

Descabalgó el buen Conde, y como se hallaba rendido de fatiga, reclinóse en un peñasco, y dejando que su caballo paciese descuidado la escasa hierba, se entregó á sus frecuentes meditaciones.

La noche cerraba entretanto y aparecían en el horizonte las primeras constelaciones: los monteros buscaban inútilmente á su señor, y éste se vela acometido á la sazón por una visión terrorífica. Según afirma la antigua crónica de los Angeles, D. Juan hallóse cercado de un volcán de fuego tan voraz, que parecía abrasar los montes con su furia. Estaban las luces entretejidas con espeso y negro humo, y resonaban aullidos y voces de condenados, que se quejaban con ayes y crujidos de dientes del tiempo perdido y de la vani-

dad de los placeres de la tierra. Después el extraviado cazador oyó claras y distintas estas proféticas palabras: «*El que no renuncia lo que posee, no puede ser mi discípulo.*»

No hay duda de que tal visión era aviso del cielo: el Conde despertó de su letargo comprendiéndolo así, y ayudado por la serena claridad de la luna, buscó de nuevo el sendero que le llevase á sus monteros, y hallándolo sin dificultad, se vió entre ellos refiriéndoles el caso, de que quedaron admirados.

Desde entonces el noble caballero pensó en retirarse de los ruidos del mundo, y así lo comunicó á su madre la Condesa. Pero temiendo ésta que su poca edad le llevase de uno á otro extremo, y que su vocación no fuese tan fuerte é inquebrantable como de sus deseos se desprendía, aconsejóle que dilatase su resolución y permaneciese en el siglo, llevando noblemente la jefatura de su casa.

Así lo hubiera hecho, si otro nuevo aviso celeste no le impulsara á realizar su ya madurado y pertinaz pensamiento. Hallábase en otra ocasión, también acosando fieras y alimañas, en el monte llamado de la Tijara, paraje fecundo en caza y por extremo accidentado, cuando le sorprendió una tempestad tremenda. Rompió el negro horizonte el zis-zás de terribles relámpagos, rodaron los truenos sobre su cabeza, como gigantes carros de guerra, y esas chispas terribles, cuyas propiedades aun no habían estudiado Richerdi ni Edison, derribaron los robles más altos y prendieron fuego en las carrascas y en los chaparrales.

Sin que pueda decir cómo aconteció esto, cayó el Conde del caballo y cebóse el incendio en cuanto le rodeaba. Los monteros viéronse, como él, revolverse por un momento ante las llamas, las cuales abrasaron el monte en poco tiempo. Cuando pasó el siniestro y brilló de nuevo la luz, halláronse todos sanos y salvos; el Conde estaba ileso; no había rozado el fuego ni un solo pelo de su cabalgadura.

Don Juan no pudo hacerse sordo á este nuevo llamamiento de la Providencia, y madurado formalmente el pensamiento que antes tuviese, decidióse á tomar el hábito de jerónimo, y á renunciar á sus títulos y sus riquezas.

Acompañado de los monteros que habían asistido al prodigioso caso de la montería de Tijara, llegó á Guadalupe, hizo oración y confesó al Prior del convento, sus deseos. Poco después el noble caballero D. Juan de Sotomayor se había convertido en un obscuro novicio.

Su noviciado fué ejemplar; pero como recibiese en su celda nuevo aviso del cielo para que abrazase orden más estrecha, el antiguo cazador partió para Asís, donde tomó el hábito de San Francisco.

De su vuelta data la fundación del convento de los Angeles.

Levántase este edificio á media legua de la villa de Hornachuelo, en las entrañas de Sierramorena, en un lugar agreste, enclavado entre dos empinados montes, frontero el uno al otro, y por cuyo centro serpea el Bembézar con trabajo. Nada más pintoresco que la estrecha falda ó explanada del Norte donde se posa el monasterio, semejante á una blanca paloma, con su huerto colgado sobre los derrumbaderos, sus grutas de estalactitas naturales y sus veneros de agua transparente y clara. La crónica del P. Andrés párase en la descripción de estos lugares pintorescos y abruptos, y después de consignar con fruición que el convento fué levantado por el mismo Fr. Juan de la Puebla, teniendo por modelo el celebrado de San Francisco de la Porciúncula, nos relata el aspecto de aquel paisaje propio para olvidar la tierra y acercarse al cielo, vestido de frondosos bosques, limitado por peñascosas cimas, reflejándose en el estrecho espejo del Bembézar, cerca del cual saltan los conejos, vuelan las perdices, oyense las músicas de los ruiseñores, mirlos, jilgueros, chamaricos y camachos; donde se ven, en fin, las águilas que se ciernen en el espacio con real señorío, y donde la tierra, pródiga de perfumes y de colores, hace nacer el lirio y la azucena, los juncos amarillos y blancos, la madre selva y el romero, la zarzaparrilla y la malvarrosa.

La imaginación se recrea gratamente en los recuerdos de aquel lugar, cuyas primeras piedras fueron colocadas por los franciscanos, cuyo huerto, formado por una gran mole saliente, necesitó para dar fruto y alimento á la comunidad que ésta llevase á aquellas alturas la tierra que le hace fértil y florido, y cuyas ermitas, colgadas como nidos en las rocas, conservan rasgos característicos de las oscuras vidas que en ellas olvidaron los dolores y placeres de la existencia.

Para que nada falte al monasterio fundado por el noble cazador, una tradición romántica y deliciosa se refiere todavía al viajero en aquel lugar solitario.

Es la tradición, *La mujer penitente*.

Cuando Isabel la Católica visitó el convento de los Angeles, acompañóla gran séquito de damas y caballeros. Entre ellas, iba una matrona hermosa y noble; pero de vida libre y mundanal, la que, al contemplar la existencia penitente de los hermanos de Fr. Juan de la Puebla, sintió deseos de imitarlos y de dejar sus cotidianas veleidades. En efecto; examinando aquella soledad majestuosa y aquellos peñascales que conversaban con las nubes, se decidió á volver sola y penitente á una de las muchas cuevas que la naturaleza parecía ofrecerle como penitencial y perpetua morada.

Y lo hizo como lo había pensado. Pocos meses después de la visita regia, una pobre lavandera que estrujaba sus lienzos en el Bembézar, se vió sorprendida por una elegante señora que le pedía llorando que trocase sus pobres vestidos por los ricos atavíos que ella ostentaba. Accedió la pobre mujer á sus ruegos, y la dama desapareció por los breñales, convertida en humilde campesina.

Mucho tiempo había pasado, cuando el anciano padre fray Juan de Siles halló á la hermosa penitente de los Angeles, curtida por el sol, pálida y descarnada por el ayuno y careciendo de ropas por habérselas desgarrado las breñas y los zarzales. Ésta le contó su historia, después de pedirle humildemente una manta para cubrir su vergonzosa desnudez, y le mostró la cueva que habitaba asomada sobre la corriente del Bembézar y de tan difícil subida, que aun hoy asombra á los curiosos.

No dice la historia el nombre de esta nueva Magdalena arrepentida; pero si queremos dar vuelo á la imaginación, es muy fácil que podamos encontrar el hilo de su historia de placeres y lágrimas en el asunto que el Duque de Rivas desarrolló en el drama romántico *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, cuyo último acto se desarrolla en el antiguo monasterio que hoy cuenta las glorias del insigne cazador.

En la actualidad las pintorescas cercanías del antiguo convento de los Angeles han sufrido una notable transformación; las aristocráticas casas de Medinaceli y Peñafior han levantado suntuosa y cómoda finca, en la cual pueden pasar sus deudos temporadas agradables, entregados á goces cinegéticos y venatorios. Aquellos alrededores son fecundos en toda variedad de caza mayor y menor. Las excursiones á las alturas y las márgenes del claro y pacífico Bembézar, que están bordeadas de juncos, lirios, adelfas y espadañas, como ya he dicho, dan á los moradores de la nueva heredad goces especialísimos, que son difíciles de encontrar en otro punto.

Tal vez en alguna ocasión describiré las particularidades y el nuevo aspecto que ofrecen los Angeles.

BENITO MÁS Y PRAT.

DECADENCIA DE LA CAZA.

No de los principales vengos de riqueza para todo país, es la reproducción de las especies.

Con ello se coadyuva á resolver uno de los problemas de la más alta administración, cual es la alimentación sólida, nutritiva y económica de la clase obrera.

Pero la caza decrece, y decrece rápidamente, por distintas causas; unas susceptibles de corregir, otras imposibles de evitar, por obedecer á razones de orden económico y de preferente atención.

El que ha cazado en las Castillas y Navarra, en las tres provincias de Aragón, en las cuatro del Principado, en las de Castellón, Alicante, Murcia, Albacete, y constantemente en la de Valencia, como ocurre al que suscribe, puede establecer paralelos en las distintas etapas de sus jornadas venatorias; y á partir de veinte años, comparar el Ampurdán de hoy con el del año 70; la Mancha del día con la de diez años ha; el Bajo Aragón y la sierra de Espadón con lo que eran hace dos ó tres lustros; el Maestrazgo de antes de la última guerra civil al Maestrazgo de hoy día, y encontrará notable disminución, que marcha en progresión creciente de año en año, hasta el punto que estamos abocados á ver desaparecer las especies, conservándose algún resto de ellas solamente en los terrenos acotados.

Prescindamos para el objeto de nuestro estudio, de las aves de paso, así palmípedas como gallináceas, zancudas, etc., y fijemos nuestra atención en las especies propias de nuestro suelo, tanto en las aves como en los mamíferos, circunscribiéndonos para ello al país que nos es más conocido, á nuestra provincia de Valencia.

Si retrocedemos á los primitivos tiempos, veremos que el espíritu venador es innato en el hombre, pues la caza es tan antigua como la raza humana.

Los primeros hombres debieron por fuerza ser cazadores para satisfacer sus primeras necesidades, proporcionándose así carnes con que alimentarse y pieles con que cubrirse.

Los hombres de hoy continúan con los mismos instintos cinegéticos, por más que la caza ya no sea para ellos una primera necesidad, como lo era entonces.

Miremos nuestra fértil zona antes de ser hollada por sus primeros pobladores: templado su clima, fecundo su suelo, exuberante su vegetación, bañada por el Mediterráneo, y regada por numerosos ríos, debió servir de abrigo á todos los seres de la escala zoológica; debió ser un paraíso para la caza.

Mirémosla hoy: huerta feraz, donde la actividad del labrador no da momento de descanso á su tierra, y hasta cuando está desprovista de las condiciones vegetales fructíferas, la tonifica con los potentes abonos que los progresos de la química le proporcionan, carece de terrenos baldíos que sirvan de abrigo á la caza; y como los terrenos cultiva-

dos están constantemente visitados y hollados por el hombre, no sirven para guarida y reproducción de las especies propias del país; apenas si descansan en ellos breves horas las aves de paso para continuar después su fatigoso viaje. Por otra parte, los montes que la limitan, despoblados de bosque, se descantan de caza. Y no hablemos de caza mayor, que aquí ya es un mito; ni siquiera de caza menor hablabamos dentro de algún tiempo, si no se toman serias medidas contra los hurones, alares, reclamos, redes, cebaderos y trampas, artificios que se han generalizado de una manera prodigiosa en esta zona.

Con tal escasez de caza y con tantas contrariedades para perseguirla, parecía natural que el número de aficionados fuese reducido; pero todo lo contrario. En el año 1880 se obtuvieron en este gobierno civil 3.368 licencias para caza y uso de escopeta, que todas ellas se utilizan para cazar; en 1885 se dieron 4.279, y en el año último 5.502 licencias. Es decir, que vamos en progresión tal, que en pocos años ha doblado la considerable cifra de los cazadores que están dentro de la legalidad. Añádase ahora un número igual de cazadores que practican la afición sin licencia de ninguna clase, favorecidos, ya por el paraje en donde habitan, ya por el oficio que desempeñan, ya por cualquiera otra circunstancia; añádase también doble número de perseguidores sin escopeta, que cazan con los artificios mencionados, y resultará de esta bien calcula la adición que en nuestra provincia existen más de 20.000 cazadores, es decir, un numeroso ejército dedicado á extinguir las especies.

Y tanto es así, que á falta de piezas de caza, se dedican en sus deportes venatorios á perseguir las alondras; cuando no las hay, á los gorriones; cuando no, son las golondrinas las víctimas del mortífero plomo; y lo que es más, cuando estas avecillas han pasado y no surca el espacio ningún ser plumado, los murciélagos, esos inofensivos mamíferos, implumes pero alados, constituyen la escuela práctica del tirador valenciano, pues dicho sea de paso, en honor de la verdad, no les persiguen nuestros aficionados por espíritu destructor, sino para adquirir la difícil práctica del tiro.

En efecto, el tirador valenciano goza fama en todas partes; pero, entiéndase bien, el tirador, no el cazador.

La escuela práctica que acabamos de explicar, hace del aficionado valenciano un gran tirador; pero no hace al cazador, que, ceñido á su fiel perro, estudia la vida de los animales, sus costumbres, sus inclinaciones, los parajes en que se hallan, según las estaciones, la temperatura, los vientos, el tiempo y la hora del día.

El tirador que, con la vista fija en el horizonte, tan sólo espera al ave que cruza el espacio en automático vuelo, sin pensar quizá de dónde viene ni á dónde va, constituye en nuestro país la gran mayoría de los aficionados, que se ven precisados á perseguir las aves de paso á falta de las estacionarias; y esta carencia es debida, y á ella hemos llegado, por tres causas esenciales: primera, el notable aumento de población: todo el mundo sabe que las especies salvajes buscan las zonas inhabitadas, huyendo de los países poblados. Segunda, dado el aumento de población, es consecuencia natural que se roturen y reduzcan á cultivo inmensos terrenos; y sabido es que la abundancia de caza en un país está en razón inversa del cultivo de su suelo. Y tercera, existiendo mayor número de habitantes, existe también mayor número de cazadores dedicados á perseguir las especies, que acabarán por extinguirlas totalmente.

Después de las consideraciones expuestas, ya ninguna prueba necesitábamos en demostración de nuestra tesis; pero la historia nos proporciona muchísimas, y mencionaremos alguna de ellas.



LA ALBUFERA DE VALENCIA.

El punto que hoy ocupa nuestra catedral fué un templo levantado por Gneyo Scipion en el año 210 antes de Jesucristo, ó sea el año 70 de la fundación de Valencia, dedicándolo á *Diana, diosa mitológica de la caza*. ¿Por qué los romanos, al pisar nuestro hermoso país, dedicaron su primer templo á la diosa de la caza? No es probable que lo erigiesen así porque encontrasen aquí un país de pesca, sino por las condiciones que expuestas llevamos, de lo que fué nuestro suelo en los primitivos tiempos.

Si en vez de empuñar la pluma en nuestras inhábiles manos, más habituadas á empuñar la escopeta, para emborronar un artículo con que corresponder á las amables invitaciones del infatigable Director de EL CAMPO, nos ocupásemos de un tratado de la caza en nuestro país, podríamos aducir muchos datos

históricos importantísimos; pero hemos dicho que citaremos solamente los que á la demostración de nuestra tesis se refieren.

El día 7 de Marzo del año 1463, el rey D. Juan II expidió en Zaragoza un decreto, encargando la custodia de la caza mayor de la dehesa de la Albufera, desde el Cabo del Puig hasta el Cabo de Cullera, á D. Martín Alfonso de Astorga, dándole facultades para nombrar ministros ó comisarios, que ejecutasen las penas y prisiones de los delinquentes. Esto ya nos prueba la existencia de caza mayor junto á las puertas de la capital, y más aun nos demuestra la gran extensión de los montes en aquella fecha, pues la dehesa, que hoy escasamente mide 11 kilómetros, abarcaba 40, que dista Cullera del Puig; pero éste, como todos, se fué reduciendo á cultivo. Sobramos gentes ó faltan tierras.

Más tarde, en 31 de Octubre de 1671, S. M. la Reina Gobernadora hizo publicar un largo y curioso decreto sobre intereses de la Albufera y su dehesa, que, entre otros párrafos de gran valor histórico, contiene el siguiente: «que ninguna persona de qualsevol lley é condició que sia, ose caçar cervos, javalins, cabres monteses, llebres, conills, perdius, anets é ninguna caça de la dehesa y montes Reales, ab escopetes, arcabuzos, archs, balletes, laços, goços y furons, sots pena de ser penjats los goços y furons en continent de un arbre, y perduda la caça y armes, y ademas encarrega en la pena pecuniaria de vint á cincuenta lliures.»

¿Pueden verse pruebas mayores de lo abundante que nuestro país era en caza? ¿Puede verse mayor decadencia?

Entre las causas que expuestas llevamos, las hay atendibles y respetables; pero las hay también susceptibles de corrección. ¿Se corregirá? Otro rato hablabamos de los medios sin omitir nuestro juicio sobre la ley de Caza de 10 de Enero de 1879 y su famoso Reglamento que aun ha de venir....

E. VILAR.

CARTA DE PARÍS.

26 de Diciembre de 1891.

Sr. Director de EL CAMPO.



Querido Director:

Al dar comienzo el año de gracia de 1892, comienzan también las cartas que tengo en cargo de escribir para EL CAMPO, y esto me permite dirigir á sus amables lectores un respetuoso saludo deseándoles todo género de felicidades, y felicitándome igualmente á mi mismo por la honra que me cabe de poder exponer mis ideas é impresiones en periódico de tan justa fama y antiguo abolengo como EL CAMPO, cuyo ilustre fundador, D. José Luis Albareda, supo llevar á él á escritores tan renombrados y conocidos, que fuera prolijo citar aquí, y en cuya compañía sólo puedo advertir más y más la flaqueza de mi ingenio y la deficiencia de mis condiciones literarias, que me obligan á invocar en este momento y para lo futuro, la benévola indulgencia del lector.

¿Qué decir de París en estos últimos días de Diciembre en que París está fuera de París? Si, el mundo elegante, las gentes que se divierten en los enfermos opulentos, los que sufren del frío intenso aun en las habitaciones mejor dispuestas y más confortables, los que buscan una sonrisa de la fortuna en el tapete verde de Monte-Carlo y de otros montes, los que desean ver los horizontes inmensos del mar azul, los que anhelan respirar las brisas tibias del Mediodía y tomar en pleno invierno baños de luz y de sol, todos esos huyen de París, hasta el punto de que no es posible abrir ningún periódico de la capital sin leer una serie de noticias por el estilo de las que siguen.

La princesa Czartoriska, hija mayor del Duque de Nemours, acaba de llegar á Menton acompañada de su esposo y de sus hijos, instalándose para el invierno en la preciosa villa que ocupó en otro tiempo el archimillonario norteamericano Mr. Mackay.

La Condesa de Pourtalès acaba de salir de París con dirección al Mediodía, á donde irá á pasar una temporada con ella, su hija, la Marquesa de Loys-Chandieu.

El Duque y la Duquesa de Talleyrand, después de haber recibido en sus tierras de Valençay á la Condesa d'Haussonville, á la Condesa de Castellane, al Conde y á la Condesa de Talleyrand, hija ésta del Príncipe de León, al Príncipe de Sagán y al Duque de Montmorency, han salido para su principado-feudo de Sagán, en Alemania. La Duquesa de Talleyrand, como lo saben mis lectores, es hija del célebre mariscal Conde de Castellane.

Ayer dieron el vizconde y la vizcondesa Amaury Obert de Thieusis, en su castilló de Thoricourt, un espléndido banquete y una admirable reunión artística. Con este motivo inauguróse el suntuoso comedor, que es del más puro estilo de Enrique II. En el programa figuraban: La Fée, de Octavio Feuillet, ejecutado por el barón G. Pycke, el conde P. de Lannoy, la baronesa E. de Lagrange, el conde Mauricio d'Oultremont y el barón G. van de Werve.

Después se representó *L'affaire de la rue de Lourcine*, de Labiche.

Entre los invitados veíanse al conde y á la condesa Emile d'Oultremont, al Marqués y á la Marquesa de la Bussiére-Thiennes, Condesa de Grunne, el Barón y la Baronesa de la Taille, condesa Roger de la Barre, Baronesa de Formanoir, marqués Imperiali, con su encantadora hija, condesa Ana de Lannoy, condesa Alina de Lannoy, dama de honor de S. M. la Reina de Bélgica, el barón Luis de Lagrange, el conde Cornet de Ways-Ruart, etc., etc.

Por consiguiente, el movimiento aristocrático y mundano está en las regiones en donde florece el naranjo, y no en las heladas márgenes del Sena; pero pronto volverán á París las alegres fiestas y el bullicioso Carnaval, y para entonces daré cuenta de todo á las bellas lectoras de EL CAMPO. Mientras tanto hablemos de sport.

En la venta que el establecimiento Cheri hizo de la cuadra de Mr. Paul Aumont, alcanzaron los caballos cuyos nombres indico, los precios siguientes en pública subasta:

<i>Silence</i> , por <i>Fra Diavolo</i> y <i>Sac</i> .—Vicente d'Azévedo.	2.400
<i>Donjon</i> , por <i>Saxifrage</i> y <i>Didine</i> .—Retirado á.....	9.700
<i>Frondeur</i> , por <i>Saxifrage</i> y <i>Finance</i> .—Retirado á....	7.800
<i>Galopin</i> , por <i>Fra Diavolo</i> y <i>Lady Elsie</i> .—M. Rolfe.....	18.500
<i>Silésie</i> , por <i>Saxifrage</i> y <i>Mademoiselle de Senlis</i> .—Retirado á.....	11.500
<i>Claudia</i> , por <i>Fra Diavolo</i> y <i>Capitale</i> .—Retirado á....	11.400
<i>Praline</i> , por <i>Saxifrage</i> y <i>Páquerette II</i> .—Retirado á.	10.200
<i>Gallia</i> , por <i>Fra Diavolo</i> y <i>Ada</i> .—M. Maresco.....	8.800
<i>Lucerne</i> , por <i>Saxifrage</i> y <i>Mariannette</i> .—Comte Le Marois.....	10.000
<i>Palestine</i> , por <i>Saxifrage</i> y <i>Páquerette II</i> .—Retirado á.....	10.500
<i>Saint Sylvain</i> , por <i>Saxifrage</i> y <i>Mademoiselle de Senlis</i> .—Vicente d'Azévedo.....	12.000
<i>Domrémy II</i> , por <i>Fra Diavolo</i> y <i>Dame Janet</i> .—Retirado á.....	17.500
<i>Energique</i> , por <i>Energy</i> y <i>Fleur de Mai</i> .—M. Edmond Blanc.....	64.000
<i>Mürger</i> , por <i>Saxifrage</i> y <i>Minerve</i> .—Retirado á.....	9.800
<i>Mirabeau</i> , por <i>Saxifrage</i> y <i>Mariannette</i> .—Retirado á	106.500
<i>Saint Barnabé</i> , por <i>Saxifrage</i> y <i>Bariolette</i> .—Retirado á (Cedido después de la venta al baron Finot).	14.000
<i>Moustique</i> , por <i>Saxifrage</i> y <i>Mariannette</i> .—Baron Finot.....	14.000
<i>Floréal</i> , por <i>Border Minstrel</i> y <i>Fleur de Mai</i> .—Retirado á.....	100.000
<i>Sydney</i> , por <i>Saxifrage</i> y <i>Australie</i> .—M. G. Lelat.....	18.100

Mr. Albert Ménier, que adquirió á *Mirabeau*, después de la venta Aumont, piensa consagrar á la reproducción á aquel excelente hijo de *Saxifrage*.

Mirabeau irá al departamento de Seine-et-Marne, con *Frontin*, *Claymore* y *Transatlántica*, y unido á estos caballos padres, ninguna otra yeguada de Francia poseerá una variedad de sangre más rica y más completa.

Las carreras de obstáculos celebradas en Francia, durante el presente año de 1891, esto es, desde el 1.º de Enero hasta el 15 de Diciembre, último día de carreras en el Hipódromo de Auteuil, han dado por resultado los siguientes números:

PROPIETARIOS.	Francos.
G. Ledat.....	364.781
Baron Finot.....	334.738
Camille Blanc.....	302.666
Ed. Fould.....	247.425
Conde J. de Gauv.....	138.510

Caballos que mayor sumas han ganado.

	Francos.
Saida.....	213.310
Silversmith.....	94.030
Galatin.....	70.075
Augure.....	68.930
Jamais.....	65.175

Jockeys que más carreras han corrido y han ganado.

	Montas totales.	Montas ganando.
S. Mann.....	357	96
W. Basden.....	360	85
J. Boon.....	220	51
E. Watkins.....	133	36
Mercier.....	2	2

Gentlemen ganadores.

	Montas totales.	Montas ganando.
Cl. Duval.....	68	27
R. Cavallion.....	97	27
Baron des Michels.....	37	16
A. de Contades.....	74	15
Blaselle.....	3	3

Los «etalons» que más dinero han cobrado por sus montas, son:

Clocher.....	251.804
Zut.....	187.116
Saxifrage.....	149.642
Bruce.....	147.487
Border Minstrel.....	139.272

Propietarios (éleveurs).

Conde Lafond.....	13.400
A. Forcinal.....	9.000
C. Blanc.....	8.000
P. Donón.....	6.200

La suma total de los premios, entradas y gratificaciones distribuidos en las carreras llanas durante el presente año, se distribuyen del modo siguiente:

	Francos.
Société d'Encouragement (Paris-Chantilly-Fontainebleau).....	2.699.395
Vincennes (Sociedad de media sangre).....	456.487,50
Maisons-Laffitte (Sociedad Sportive).....	725.649,55
Saint-Germain (Sociedad de Sport).....	102.630
En provincias.....	1.719.281,69
TOTAL en Francia.....	5.703.443,65

Calendario de las carreras para 1892.

ENERO.

Martes....	5 Pau.
Jueves....	7 Pau.
Lunes....	11 Niza.
Jueves....	14 Niza.
Domingo..	17 Niza.
Martes....	19 Niza.

FEBRERO.

Domingo..	7 Pau.
Martes....	9 Pau.
Jueves....	11 Pau.
Lunes....	15 Auteuil.
Jueves....	18 Auteuil.
Domingo..	21 Auteuil.
Jueves....	25 Auteuil.
Domingo..	28 Auteuil.

MARZO.

Martes....	1 Auteuil.
Jueves....	3 Auteuil.
Domingo..	6 Auteuil.
Jueves....	10 Auteuil.
Domingo..	13 Auteuil.
Jueves....	17 Pau.
Sábado....	19 Pau.
Domingo..	20 Auteuil.—Forest.
Jueves....	24 Auteuil.
Domingo..	27 Paris.—Louchamps Groenendaël (1)
Jueves....	31 Auteuil.

ABRIL.

Domingo..	3 Paris.—Pau.—Groenendaël.
Martes....	5 Pau.
Jueves....	7 Auteuil.—Pau.
Domingo..	10 Paris.—Groenendaël.
Domingo..	17 Auteuil.—Groenendaël.
Lunes....	18 Paris.—Groenendaël.

(1) Todas las carreras indicadas Paris se corren en el Hipódromo de Louchamps.

Se despide de usted hasta el próximo año, su afectísimo amigo, Q. B. S. M.,

PEDRO COLL.

LOS CAZADORES HIGIENISTAS.

En un libro antiguo, titulado *Diálogos de la Montería*, lei no hace mucho tiempo que el ejercicio de la caza debe tomarse en la juventud, para que el ánimo despierte la resolución enérgica, y la confianza decidida presten ayuda, acicate y codicia al rudo pelear del hombre, colocado en abierta lucha con la naturaleza.

Ninguna de estas condiciones ni máximas rezan con los cazadores higienistas, rama enfermiza y lacia del arte venatorio, que busca aquello que, según el libro antiguo, es preciso llevar como precedente.

Si pudiese en este oficio clasificarse á las gentes como en el del toro, diríamos que éstos son cazadores de primavera y de otoño; la faena ruda del invierno y la abrumadora del verano, van tan en abierta oposición á sus principios como una noche al raso á un cuerpo reumático.

Los cazadores higienistas han venido á la palestra con el moderno desarrollo de esta parte de la ciencia médica. La anemia, el escrofulismo y otro sin fin innumerable de porquerías, que en esta época de todas las decadencias afligen á la humanidad, ha insertado la higiene de la vida del campo, sacando de su tradicional, segura é invulnerable urna de cristal al famoso licenciado Vidriera.

Este tipo, inmortalizado por el ingenio del mejor de nuestros escritores, convertido por la opinión pública en lugar común de todas las desdichas, en blanco de todos los achagues y en colmo imponderable de todas las aprensiones, ha sacndido sus emplastos, enjuagues y jeringas, para coger el moral, la escopeta y la merienda, transformándose, por ley del progreso, en el cazador higienista.

Harto y transido de yoduros y emulsiones, busca el aire libre, la luz pura, creyendo que con estos elementos sanos de la naturaleza podrá sacudir aquellos golpes, borrar aquellas huellas, que fueron ganadas en obscura y maleante escaramuza, ó recibidas en depósito sagrado desde el día en que sus padres cruzaron el primer beso.

Respeto los adelantos y las innovaciones de la ciencia; pero en esta cuestión particular no he podido encontrar mayor aberración.

El fuego del sol que tuesta y enrojece un cutis sano, produciendo con su vigorosa reacción un equilibrio saludable al hombre fuerte, agrieta, parte, hincha y ulcera un cutis enfermizo, anquilando, en la brusquedad de la transición, la sangre pobre, las vísceras atrofiadas y aquel ser como de papel de estraza amarillento, á quien las terminaciones en *itis* persiguen por todos los rincones y resquicios de su cuerpo.

¿Y qué fin práctico ha producido hasta ahora esta doctrina médica?

Por de pronto, uno bien antieconómico; sacar del barro cenagoso del Arroyo Abroñigal á esos domingueros históricos; despoblar de tortillas y aventuras los sucios humedales del soto de Migas Calientes; dejar viudas, y no sé si inconsola-

bles, una vez á la semana, á nuestras matronas menstruales y atestar de enredos é historietas las Comisarias de policía, y á veces hasta el Juzgado de guardia.

El cazador higienista es ante todo y sobre todo juerguista, aquellos vicios que le traen como por los pelos á la vida campestre, le obligan de modo fatal á seguir una trayectoria en su existencia que parte de un lupanar para ir derecha á otro lupanar.

Los hay en este terreno, más ó menos briosos, con mejores ó menores cortejos; pero como en todos lo menos importante son los lances venatorios, los accidentes del arte, los goces del matar, no hay un cazador higienista que no busque en el campo aperitivos para la satisfacción de algún placer carnal.

Casi siempre se unen en pandilla, buscando en la algarazara y el bullicio de reunión un estímulo para sus adelantos higiénicos; entran en tropel y á la desbandada en la Estación del ferrocarril; invaden en tumulto medio furgón; comienzan á comer antes que el tren arranque; no dejan de engullir, de beber, ni de gritar, y poniendo en prensa su ingenio, más pobre que su sangre, hacen epigramas soeces, dirigen cuchufletas á las mujeres, y como turba de histriones, que al disfrazarse de cazadores creen revestirse de algo brutal y salvaje, no hay atrocidad que no mediten, ni grosería que no pongan por obra.

Entre estos *clowns* hay algunos que pudiéramos llamar excéntricos, y que, silenciosos y á hurtadillas, realizan sus expediciones reconstituyentes. No van tampoco solos, suelen acompañarles alguna moza, no higiénica, sino morbosa, con quien cazan á parado ó al rececho.

¿Qué de males no suelen traer á la sociedad y á la familia estos higienistas!

Ha sido sembrar un nuevo vicio en tierra tan abonada para ellos, fomentar gastos extraordinarios y pretextos de entradas y salidas con nuevas francachelas.

No entiendo, como *Tartarin*, que la caza es un sacerdocio misterioso y solemne; pero duéleme mucho ver entregado este ejercicio de gente seria y sesuda á las imprudencias, á las burlas de esa bandada de glotones.

Como la plebe ignorante, al abrazar una idea, llena de confusiones y de disturbios una doctrina, los cazadores higienistas han traído dos conmociones: una económica, la otra técnica.

Pidieron revolcaderos al aire libre con cuatro matojos verdes, y los escuotos pedrizales de Madrid á Torreldones valieron lo inconcebible.

La escopeta que atruena y que fulgura, requiere hombres sólidos, pechos robustos y brazos de acero que la sufran y la gobiernen; pero como de esto carecen los higienistas, iniciáse por su culpa una revolución en el arte de la arcabuceria, apareciendo esas armas ligeras, desniveladas y raquíticas, fabricación de quincalla, con que de diez años á esta parte desacreditan sus firmas renombrados armeros.

Como una ráfaga de la moda los trajo, hay que esperar que otra ráfaga se los lleve.

Un sentido práctico, nuevamente iniciado, quiere inducir á los higienistas á la vida simple del campo, vida contemplativa y regoldona. ¡Vayan en la mejor de todas las horas!

Esos esparcimientos con aire, luz y hierba, trasunto de los ocios pastoriles, tan en moda en la corte de Versalles, cuadran mejor á esos espíritus que las rudas penalidades del cazador.

Además, algunos maridos enamorados que nos exhiben á sus señoras con enaguilla y polaina, encontrarán seguramente más alicientes plásticos en la pelica y el cayado.

El día en que los higienistas desaparezcan del mercado, bajará la importancia mercantil de esos famosos organizadores de sociedades de caza, especie de munidores de cofradía que, excitando el fervor de sus hermanos, ganan el cielo con lo que cada cofrade les dé de parte en su rezo.

Hasta una ley de humanidad reclama su desaparición; huellas de sangre van dejando á su paso: esos son los que equivocan los gatillos, los que tiran en la espesura á todo lo que se mueve ó se escucha, los que disparan á quema ropa cuando el ojeo está encima.

Un amigo mío, cazador veterano, de abolengo tan rancio y tan preclaro que aprendió á manejar una escopeta cuando á todas las atenciones de las armas era preciso unir la del cebo, la piedra y el rastrillo, me decía, hablando de la invasión de los higienistas:

—La brevedad de estos sistemas nuevos hace cazador á cualquier zarramplín; la facilidad aumenta el peligro.

—¿Conoce usted manera de impedir el abuso?

—Estableciendo un examen previo de cazador.

—¡Famosa idea! ¿Y por qué interés social?....

—Por el mismo que examinan en el Ministerio de Estado de escribir mal y sin ortografía, y sobre todo, mientras se arregla el mundo, te aconsejo que no te acompañes jamás de ningún higienista.

La advertencia no pasa de ser una perogrullada; pero como la verdad no tiene más que una fórmula, traslado el consejo sano y prudente de mi viejo amigo á mis lectores.

ADELARDO ORTIZ DE PINEDO.



CORTIJO DE CUARTE, EN SEVILLA; POR R. J. CONTELL.

¡FOR EVER!



RICARDO DAVIES, el más popular y querido de nuestros hombres de sport, ha muerto..... Ha muerto causando en el mundo de sus amigos y en el mundo hípico profunda impresión de dolor.

No hay necesidad de entonar elegías al pie de la tumba de nuestro amigo; basta con las justicias que se le tributan, para que su memoria sea por todos querida y por todos respetada.

Unia Ricardo Davies a su mucha cultura e ilustración, peregrino saber como hipólogo, y esquisita educación y acrisolada lealtad como caballero.

Sencillo e ingenuo en su trato, era como el *leader* de esa selecta colonia británica de Jerez, que se desvive en agasajar a los amigos que acuden a las renombradas ferias y fiestas hípias de Caulina, ya invitándolos a sus opíparos *luncheon* ya festejándolos con los varios y elegantes sports en que se ejercitan en sus ratos de huelga en esa andaluza ciudad convertida en la Jericó de España.

Desde que se inauguraron las carreras de caballos en Andalucía, Davies tomó puesto en sus luchas, y con su intervención, sus consejos y su atinado saber contribuyó al desarrollo y fomento de la cría caballar de España.

En toda aquella etapa de años en que la utilidad de la cría era discutida, cuando el rutinismo egoísta se oponía a la mejora, Davies paseaba triunfantes los caballos cruzados de Saltillo por los hipódromos de España y revelaba la victoria el poder reproductor del puro sangre.

Si muchos no comprendieron entonces lo que aquellas luchas significaban, más tarde sintieron que cuando no habían querido ceder a la razón tuvieron que dejar paso a la fuerza.

Y la fuerza fué entonces la mayor pujanza, más agilidad y más resistencia con que vencieron sobre las pistas de los hipódromos *Lucero*, *Barbieri* y *Trovador*, paladines que tan gallardamente demostraban la superioridad adquirida por una ganadería después de muchos años de improbos cruzamientos y de acertadas mezcolanzas con las sangres inglesa, árabe y española.

Fué, pues, a Davies a quien principalmente por entonces se debió el revelar ante los incrédulos la utilidad de la cría; fué a su propaganda, traducida en las victorias de sus caballos en los hipódromos de Gibraltar, Jerez, Sevilla, Córdoba, Málaga, Granada, Madrid, Lisboa y Barcelona, a lo que se debió la prueba explícita de como en la sangre más pura presiden mayores cualidades y perfecciones.

Cada época obedece a una oportunidad que se impone, y entonces hubo que demostrar en España lo que en otros países era un hecho, y a Davies hay que hacerle la justicia de que batalló y luchó, coronando su empresa ruidosa y simpáticas victorias.

Después los cruzados fueron haciendo raras apariciones en los hipódromos, no excluidos como se dice vulgarmente sino vencidos por los de pura sangre, y así como a los de raza española en los comienzos de estas lides les ganaban los cruzados, a éstos los derrotaban los de pura sangre, porque probada y aquilatada la bondad de la cría, la oportunidad imponía proteger al caballo de raza que poseía la cualidad de mejorar regenerando nuestras ganaderías.

Tan lo comprendió así Davies, que importó en diferentes años, diez y siete caballos de pura sangre, entendiéndolo que era más lógico y de mejores resultados proteger y abaratar la crianza de un caballo superior, criado en España, aclimatándolo y poniéndolo al alcance de todos los ganaderos, para que con ellos continuara la cría, demostrada cómo había sido la superioridad del resultado.

¡Cuánto se debe a Davies en este orden de ideas! pues sin él, sin sus conocimientos y constante propaganda durante veinte años, quizás no se hubieran efectuado tantas mejoras ni hubiésemos visto aquellas ruidosas victorias que hicieron fijar la atención de los otros ganaderos en la transformación que se había obtenido en la ganadería de Saltillo.

Davies ha tenido innumerables caballos: citaremos sólo los más famosos: *Marimón*, *Barbián*, *Lucero*, *Barbieri*, *Trovador*, *Volapié*, *Ole ole*, *Picador*, *Vesuvienne*, *Matador*, *Torero*, *Hidalgo*, *Moncastle*, *Ladid* y *Salteador*, que le han ganado en premios muy cerca de 3.000.000 de reales, cuya suma es muy posible que haya pasado, pues a fines del 85 tenía ganados 2.100.720 de reales.

Sólo *Barbieri* le ganó más de 433.000.

El año 77 ganó 51 carreras; y los objetos de arte, copas y premios de honor que tenía, formaban un curioso museo. Había Davies llegado a conocer la preparación de los caballos cruzados de una manera sorprendente; caballos tuvo como *Barbieri* y *Trovador* que lucharon en una primavera en más de treinta carreras, y ora vencidos ó vencedores, teníanlos siempre en perfecta condición.

Ricardo Davies era un dechado de *gentlemen*: correcto, laborioso, amantísimo de su familia y caritativo. Los pobres

de Jerez saben esto último: el bolsillo de D. Ricardo estaba siempre abierto para socorrer al desvalido.

Su llorada muerte ha sido una gran pérdida para esa ciudad.

Descanse en paz.

EL CAMPO.

Notas de caza.

Loch Rosque (Escocia), 20 Diciembre 1891.

En oposición a lo que acontece en Extremadura según hemos leído en *El Campo*, en el norte de Escocia van desapareciendo la agricultura y la ganadería para dejar paso a la caza. Esta ocupa ya el lugar de aquéllas, como la más abundante fuente de riqueza rural.

En ninguna parte de Escocia se permite a todo el mundo cazar libremente; y con lazos, trampas y cepos, a nadie jamás. Eso de la tolerancia en materias de caza, ó *hacer la vista gorda*, como dicen en España, aquí no se conoce. La veda se respeta en todas partes y los propietarios, y, generalmente los inquilinos de fincas rurales no venden la caza muerta. Jamás lo que la ley prohíbe se ve consentido en la práctica, entre otras razones, por que los intereses de los habitantes y los propietarios, son unos mismos.

Un *forest* en Escocia, es decir, un coto del cual se hayan retirado los ganados de ovejas, y generalmente sin árboles, sólo tiene unas cuantas casas cuyos habitantes suelen ganarse la vida en empleos y ocupaciones que les dá el propietario, y nunca les falta que hacer.

Un ciervo vale cerca de 30 libras esterlinas de alquiler, y un par de *grouses* una libra; por lo tanto, una finca ó montaña destinada a la caza, a la que prudencialmente se le calculen 50 ciervos y 500 pares de *grouses*, daría a su propietario una renta de 2.000 libras cada año, dado que la caza sea buena y la pesca abundante.

Si el propietario arrendase la finca, suponiendo que ésta sea de 15.000 acres (un acre de tierra en Escocia tiene 4.840 varas cuadradas), le produciría 1.000 libras de alquiler, tal vez y otras 500 por el arriendo de la caza de vuelo; pero si esa finca la destina a la caza, sin permitir el pastoreo de ovejas, el arriendo le produciría unas 2.000 libras.

En fin, que cada año se hace más y más provechoso el cazar, que a la ganadería se le va alejando de día en día de las montañas, y que las tierras se van abandonando con su cuenta y razón a los ciervos y a las águilas.

Se dice que el aumento anual de los ciervos es de ocho por ciento por término medio; y aunque pasen una vida muy dura, muchos de ellos alcanzan gran edad,—más de dos siglos—si ha de darse crédito al venerable anciano que escribió en otro tiempo lo que sigue:

Tres veces la vida del perro es la vida del caballo.
» » » caballo » hombre.
» » » hombre » ciervo.
» » » ciervo » águila.
» » » águila » roble.

Calcule usted en ocho años, nada más, la vida del perro, haga usted la cuenta y se demostrará que aún puede vivir en nuestros días un roble plantado antes de Cristo.

A. BIGNOLD.

CARTUCHOS PARA RESES.

Cacería del gamuzas.

Benasque, 20 Diciembre 1891.

En el número 23 de *EL CAMPO* tuve el gusto de leer un artículo práctico y razonado del infatigable montero señor Covarsí, recomendando el uso del aglomerado de cera y metralla para la caza mayor, lo cual me prueba que todavía no se conocen en Extremadura los *Cartuchos Devoust*. Me permito, pues, remitirle a usted un par como muestra de los mismos que tan excelentes resultados nos están dando en este país con la caza mayor, así en la de osos como en la de lobos y gamuzas, especialmente gamuzas, pues es tanta su abundancia, que no pasa año que no se cobre un centenar de ellas, cuando menos, en estas montañas de Benasque (1).

Un encuentro casual con un inglés (de nacionalidad ¿eh?) en los picos de estas elevadas regiones aragonesas, me dió a conocer tan excelente invento, el cual considero ventajoso en absoluto a todo otro sistema de carga para la caza mayor. Si como en forma de bala da mejores resultados que las explosivas, como simple metralla permite cobrar reses a largas distancias, obteniéndose ambos efectos con rebordear más ó menos la rejilla metálica que, como taco, va sobrepuerta al cartuchito.

Para dicho cartucho uso el perdigón ó balín número 000; y advierto que con plomos adecuados a la caza menor he conseguido buenos tiros, aunque opino que no es el invento tan especial como para la caza mayor.

Cuando aun no conocía el cartucho *Devoust* usaba para la caza de gamuzas el aglomerado de cera, sebo y metralla en la misma forma que recomendando el señor Covarsí; pero una vez conocidos esos cartuchos y realizadas suficientes pruebas con ellos a diferentes distancias, ya esperando a 30 metros ó a la distancia que convenga, ya en forma de bala, siempre los resultados obtenidos me inclinaron a la adopción de dicho sistema, preferible al aglomerado, por su alcance, precisión y seguridad.

Supongo que en Madrid no debe haberlos, pues hace un año que los pedí a Barcelona, Valencia y Zaragoza, en cuyas ciudades eran desconocidos. Como soy de los que creen que los cazadores deben cambiar sus impresiones aun a largas distancias y comunicarse las ventajas que encuentren en el ejercicio de tan hermosa afición, incluyo a usted copia de un prospecto para si hay quien desee esos cartuchitos

(1) Hemos remitido uno de estos cartuchos al señor Covarsí. (N. de la R.)

pueda pedirlos directamente a París; en él va indicada la forma de efectuar la carga, a pesar de que con el uso hemos introducido algunos detalles ventajosos.

Cartuchos Devoust.—Avenue d'Orleans, 71, París.

CARGA.

Calibre..... 8—10—12—14—16—20—24—28.
Pólvora..... 7 gms. 6—5—4 1/2 4—3 1/2 3—2 1/2

MANERA DE CARGAR.

1.º Pólvora ordinaria (llamada fina) de 12 francos kilogramo.

2.º Bajar el cartuchito sobre la pólvora con la ayuda del atacador, con el cual se da un golpecito suave para sujetarle sobre la pólvora.

3.º Llenar de plomos el cartuchito procurando que estén bien colocados y que no rebasen su nivel.

4.º Colocar el taco de red metálica sobre el plomo, de manera que descansa ligeramente sobre el cartucho, sin deteriorarlo.

5.º Rebordear como en los cartuchos ordinarios.

6.º Para facilitar la entrada del cartuchito en el cartucho ordinario se puede ensanchar éste si hay necesidad de ello.

N. B. No se modifique esta manera de cargar; el cartucho *Daboust* sirve de taco a la pólvora, como la red metálica a los perdigones ó balines.

Observaciones.—Antes de servirse de este cartucho asegurarse de que los cañones de la escopeta estén bien calibrados, lisos y limpios.

El empleo de estos cartuchos sirve lo mismo para la escopeta de gatillo que para la central.

El cartucho al primer tiro da los mismos buenos resultados de muy cerca que de muy lejos, teniendo la ventaja sobre las cargas ordinarias, de colocar a todas distancias muchos más plomos que éstas; para asegurarse de esto deben hacerse las pruebas sobre un blanco de un metro cuadrado, y no juzgar a ojo sino contar los proyectiles.

Para el tiro del segundo cañón (grande portee) no conviene disparar antes de los 20 metros con perdigón grueso, pero se puede tirar con éxito hasta los 100 metros.

Respecto a caza en esta región poco puedo comunicar a usted. Me limitaré hoy a darle cuenta de la última y arriesgada cacería verificada en la falda del pico Posets, a 3.100 metros sobre el nivel del mar y el tercero de la Península, en la que se cobraron cuatro magníficas gamuzas que los certeros disparos de los señores Cabellud y Pueyo detuvieron en su vertiginosa carrera.

Además de estos cazadores, verificaron la ascensión los señores Español, Azcón (don José), Mora, Hermos Jubrá y este humilde cofrade en San Humberto.

Hasta mi próxima.

JOAQUÍN AZCÓN.

DE EXTREMADURA.

Badajoz, 23 Diciembre, 91.

Escribo a usted en los críticos momentos en que estoy esperando el telegrama anunciándome que me ha tocado el *gordo*, con el solo deseo de comprar una gran dehesa, y con mis caballos y recova no ocuparme más que de cazar en el resto de mi vida.

El 26 vamos de caza a la Sierra de León, aquella del célebre jabalí que tantos perros me maltrató, y cuya cabeza, entre otras muchas, tengo disecada en mi comedor.

Cazaremos el 27, 28 y 29, daré descanso a mis perros hasta el 3 de Enero, que saldremos para Campomacías, donde se armará buena a juzgar por los avisos que tengo de la caza que hay y de la buena gente que va. Daré a usted cuenta de la montería.

El día 16 salieron al monte algunos amigos de la Puebla, muy resueltos a traerse los dos jabalíes de la Encinosa que, según referí a usted, dieron al traste con la recova de D. Juan Luis Amigo; y como fueron volvieron, por no haber podido tropezar con aquellos catedráticos. Con las dos zambas que tuvieron se conoce que acordaron variar de parroquia, *por mor de las moscas*, como dice un andaluz que suele acompañarme y siempre se coloca en los puestos lo más alto que puede.

Nuestros hombres sólo pudieron agarrar un guarrillo, y encontrar un solitario que les hirió muy mal un perro, y se largó después de la hazaña.

También tengo noticia de que unos noveles rondadores, acompañados de un viejo rondador—cuyos nombres me callo *por mor de las moscas* que les puedan molestar,—han llevado a cabo una ronda abundante en caza de *ganado manso*, pues sus recovas por donde quiera que fueron dejaron rastro.

Me aseguran [y quisiera equivocarme] que agarraron y medio mataron un buey, una potranca, unas vacas, varios cochinos mansos.... y que, por último, al regresar a casa le mataron tres carneros a D. Pedro del Castillo.

Algunos de estos lances ocurrieron de día y con los perros acollerados, lo cual es lamentable para todo el que se precie de cazador. Claro está, que siguiendo así las cosas, no habrá ganadero ni propietario de dehesa que pueda ver a un rondador.

¡Y luego dirán que si los lobos!....

COVARSÍ.

ERRATAS.—En el artículo del Sr. Covarsí, publicado en el último número con el epígrafe *Información pública sobre la reforma de la ley de caza*, aparecieron las siguientes:

Párrafo 5.º Dice: «En vista, pues, de sujetar.....» Debe decir: En vista, pues, de ser imposible de sujetar.....

Párrafo 7.º Dice: «En Mayo se van muchos bandos de pollos....» Debe decir: En Mayo se ven muchos bandos de pollos.

Párrafo 17. Dice: «Porque no cae bajo los dominios del Ministro de Hacienda.» Debe decir: Porque...., etc., del Ministro de Fomento.

AMAZONA

(LA NOVELA DEL SPORT)

POR HÉCTOR ABREU.

(CONCLUSIÓN.)



A Exposición Universal de Viena se había prorrogado por un mes. Aquel otoño había en la capital de Austria inmensidad de extranjeros. En las calles de la ciudad se oía hablar todos los idiomas y se veía el tipo de todas las naciones.

Entre las varias novedades de la estación, los periódicos de aquellos días anunciaban la apertura del Gran Circo Imperial.

En todas las calles principales, en todos los kioscos de anuncios, en las puertas de los hoteles y en las esquinas de los boulevares, veíase el programa de la función de gala para aquella noche, memorable en los anales de la equitación.

Sabíase en los círculos elegantes, y de ello se hablaba en las mesas de los restaurants, que una amazona de singular belleza debutaría con un caballo de raza, de extraordinarias facultades. Se decía que aquella mujer era una novela. Algunos aficionados que madrugaban, la habían visto por los paseos más solitarios, acompañada del director del Circo, y todos habían quedado prendados de la belleza y del estilo de la amazona.

El misterio crecía con la reserva del maestro. La amazona habitaba una modesta casita en la margen del Danubio, en la que nadie pudo penetrar. La consigna era severa; y tarjetas, cartas y canastillas de flores, fueron devueltos, á pesar de los blasonados nombres de quienes las enviaban. Sólo un hombre pudo franquear la sencilla cancela del jardín: un fotógrafo de Viena, quien por razón de oficio y requerido por la dueña, hubo de hacer un retrato á caballo, que en carta certificada se enviaba después á Londres á nombre de una mujer.

Á las ocho y media de la noche había tal aglomeración de gente en los alrededores del Circo Imperial, que la guardia cívica no podía ordenar la apiñada multitud que invadía los despachos de billetes; ya no quedaban más que localidades inferiores; los palcos abonados, los de preferencia y los sillones de primera fila, hacía ya ocho días que estaban vendidos ó en poder de sus propietarios.

Los carruajes iban llegando y dejaban en las puertas principales del Circo á las familias más conocidas y las mujeres más hermosas. Todo Viena y lo más selecto de las colonias extranjeras estaba allí: la aristocracia, la alta banca, las letras y las artes, la diplomacia y las armas, el mundo oficial y las notabilidades de la política. La inauguración de la temporada servía de cita para comenzar de un modo brillante la vida de invierno.

El desapacible mes de Octubre, oscuro y lluvioso, quiso ostentar una noche de cielo sereno matizado de estrellas. Tónico y agradable el ambiente, permitía á las damas vestir trajes descotados y lucir senos ebúrneos, espaldas torneadas, brazos y gargantas deslumbradores, aprisionados con cintillos de pedrería.

La iluminación del Circo era espléndida. Focos eléctricos, araña central con miles de bujías, escudos luminosos y de colores sobre las columnas ostentando las armas de todas las naciones; un oceano de claridad cuyas vibrantes ondas se quebraban al chocar en la cubierta de cristales y en las joyas.

Las caprichosas *toilettes* de las señoras, de tonos claros y alegres, resaltaban entre el rojo fuego de los fracs de los caballeros y el verde oscuro de los asientos de terciopelo y barandas de los palcos.

Cuadrilonga y de mucha extensión la pista, estaba cubierta con una alfombra negra para que destacasen mejor las figuras de los gimnastas; se entraba á aquella por una puerta ovalada y monumental con dos grandes cortinas, amarilla topacio una y morado oscuro la otra, á la que servía de capitel una corona imperial.

Abriáanse éstas por un mecanismo especial para dejar paso á los artistas y caían desplegadas como dos grandes banderas mientras se efectuaban los trabajos.

Concluyó el primer número del programa entre los aplausos de la galería; los célebres norteamericanos Houvards habían hecho prodigios en los trapecios volando como pájaros. Durante la ovación, la orquesta preludiaba la marcha de *Aida*. La alfombra negra había desaparecido dejando ver la blanda pista del Circo con su color parduzco y arenoso. Descubriéronse las cortinas, y por entre el personal vestido de gala y formando dos filas en la puerta, apareció la esbelta amazona ligera é impetuosa como una exhalación; dió una vuelta á la pista á todo correr, obligó al caballo á dar dos botes—que la hicieron aparecer como suspendida en el aire—y fué á colocarse en mitad de la arena, entre aplausos atronadores.

Todas las luces se habían disminuido como por encanto, y desde lo alto del techo proyectóse sobre el caballo y la amazona una luz rojiza color de rubí que produjo sorprendente efecto.

El caballo se había arrodillado; la falda del vestido de la amazona tocaba casi al suelo, y el nervioso animal, cediendo á las dulces presiones de la mano que lo regía, saludaba al público, encogiendo y estirando su flexible cuello.

De pronto nueva claridad invadió el Circo. El noble bruto trotaba á gran acción y empezó el más perfecto y acabado trabajo á la alta escuela. Del galope rápido pasó al trote, del trote simultáneamente al galope. Flexiones, paradas en firme peligrosísimas; giraba sobre sus manos y piernas como un compás diabólico describiendo círculos atrevidísimos; se arrastraba por el suelo como un gamo; á veces parecía una serpiente, otras un fantasma que se deslizaba con rapidez. La amazona hacía de él cuanto quería, con seguridad y precisión que asombraba.

Una salva atronadora de aplausos, una ovación delirante acogió el último salto á todo correr.

Los criados llenaron con rapidez los alrededores de la pista de obstáculos, semeando vallas, rías, barras fijas, banquetas.... La amazona había desaparecido detrás de las cortinas, y á los primeros acordes de un violento galope tocado por la orquesta, atravesó el Circo de parte á parte, á gran velocidad. Reinaba la obscuridad más completa; sólo la luz proyectada desde arriba, alternando en todos los tonos, la seguía á través de sus saltos, ejecutados á todo correr.

No parecía una amazona en un caballo blanco, sino una fantástica aparición. En medio de aquella obscuridad, salvando obstáculos que parecían abismos, é iluminada solamente la parte alta del caballo y la amazona, resultaba un espectáculo verdaderamente extraño y fabuloso. La amazona, al salvar uno de los obstáculos, lanzó un grito agudo cual si animara á su caballo con la voz. Los aplausos y los vivas se convirtieron entonces en una ovación delirante; la locura se había apoderado de los espectadores, y los gritos, parecían una tempestad desencadenada entre tinieblas, en que la artista semejava una de esas estrellas erráticas que en noches procelosas atraviesan de un lado á otro el firmamento.

Cuando de nuevo se iluminó el Circo, la amazona había desaparecido. El público la llamaba con delirio y la orquesta preludiaba otra vez la marcha de *Aida*. Isolina se reía como una loca en el fondo del corredor, y no había fuerza humana capaz de hacerla salir; las súplicas del Director eran inútiles, como los entusiasmos del público: sólo respondía con nerviosas carcajadas. Dos palafreneros castigaron al caballo, que en desenfrenado correr apareció solo en la pista, dando vueltas alrededor de la misma y arrodillándose después en el centro.

La orquesta cesó de tocar. Reinaba en el Circo un silencio sepulcral, cuando un hombre alto, que había presenciado el espectáculo desde el palco de la Embajada de Francia, salió como un loco, bajó las escaleras, se precipitó tras de las cortinas, y luchando con los que querían detenerle y echándolos á rodar, llegó al fondo del corredor.

En aquel momento, entre un médico y Rosina sacaban á la amazona.

Jerónimo Bell, separando airadamente el brazo del médico, apoyó en el suyo el de Isolina y se la llevó, diciendo en voz alta é imperativa:

—¡Es mi mujer!

Todos callaron.... La orquesta comenzó á tocar de nuevo un número del programa....

XXVIII.

Habían transcurrido seis semanas.... Eran las doce de un melancólico día de otoño; Isolina estaba tendida en un diván, y Rosina la decía dulcemente:

—Hoy es otra cosa; hoy se lo puedo contar á usted todo, pues el médico lo permite.... El que la ha cuidado á usted noche y día, sin separarse un momento del lecho, es Jerónimo.

En aquel mismo instante se descorrió la cortina de la puerta del fondo, y apareció Jerónimo Bell.

Isolina se puso automáticamente en pie, lanzó un grito entrecortado y agudo ¡grito del alma!, y se arrojó en brazos de su marido. Él la dejó que apoyara la cabeza sobre uno de sus hombros, y juntos lloraron....

Un rayo de sol se filtraba caprichosamente por entre cristales é iluminaba aquéllas dos cabezas.... La una estaba prematuramente encanecida; hilos de nieve surcaban el oro de la otra.

Isolina sentía embriagada de amor un beso prolongado en su frente, y exclamaba con acento de ternura y desengaño:

—Yo era una amazona ideal que en alas de la imaginación cabalgaba en busca de la realidad.... ¡y ésta eres tú!

FIN.

SECCIÓN DE AJEDREZ.

EL MUNDO DEL AJEDREZ.



Al aceptar la honrosa invitación del Director de EL CAMPO, tal vez habrá quien tache de fútiles nuestros propósitos y tilde de hiperbólicos nuestros entusiasmos, al ver lo mucho que enaltecemos el ajedrez, es decir, un simple divertimento, cuya actividad tiene sólo por objetivo matar el tiempo y distraer los ratos de ocio. Pues á fin de justificar en cierto modo estos entusiasmos, creemos conveniente exponer á la consideración del lector algunas líneas, copiadas de un libro impreso en Zaragoza en 1858.

«Cosa es en extremo sorprendente que la sencilla invención de unos pocos movimientos sobre un tablero jaquelado, haya dado origen á un juego en donde tantas y tan variadas combinaciones se producen, en donde tales dificultades surgen, en donde tan inmenso campo se abre á la inteligencia. Es de todo punto admirable la inmensa ciencia facultativa de que es susceptible este juego, y la diferencia asombrosa que separa á los regulares jugadores de los jugadores más aventajados; de donde se deduce cuántas hayan de ser las previsiones de este juego, que á tan pocos permite la excelencia, concediendo á todos el acceso. Es, sobre todo, muy reparable la gloria que ha alcanzado á éste, que es, sin controversia, el rey de todos los juegos conocidos; pues basta saber que sobre su invención se han levantado todas las dudas y discusiones que comporta un gran suceso; sobre su antigüedad, cada uno ha procurado aumentarla y enaltecerla; sobre su uso, se han enumerado los grandes personajes que le han profesado particular afición; sobre su excelencia militar y aristocrática, se han escrito poemas en todas las edades; sobre su propagación, son muchos los libros que se han ocupado, y en favor de su cultivo y progreso se han organizado clubs y sociedades, se han promulgado códigos, se han celebrado grandes torneos de hombre á hombre y aun de nación á nación, se han publicado y se publican periódicos exclusivamente destinados á su fomento, se han creado centros de acción en todas las cortes de Europa; se ha tenido en algún punto como una condición social de la vida y aun como parte de las tradiciones de un país; se ha recomendado como medio de civilización á los directores de la educación y á los habitantes de los campos; se han dado á luz, para propagar su conocimiento, numerosas obras doctrinales.»

Si D. Jerónimo Borao, rector un tiempo de la Universidad de Zaragoza y autor de las precedentes líneas, pudiera por unos momentos levantarse de la tumba, contemplaría atónito los progresos y adelantos que ha experimentado hoy día el juego ó divertimento objeto de su predilecta afición. En efecto; desde la fecha en que aquel ilustre literato aragonés publicó el bien escrito y mencionado libro, hasta acá, los clubs y asociaciones ajedrecísticas fundadas en el extranjero, se han multiplicado prodigiosamente, contándose por decenas de miles los individuos pertenecientes á estas sociedades; el Dr. Van der Linde en Alemania, el Dr. Forbes en Inglaterra, y el Sr. Brunet en España, han dado á

luz voluminosas obras, en las que rinden extensa cuenta del resultado de sus asiduas investigaciones sobre el origen del ajedrez, cuya invención se pierde en la noche de los tiempos; se han editado y se editan continuamente en Europa y en América centenares de obras didácticas destinadas al análisis de las diversas maneras que se han ideado para plantear, desarrollar y terminar acertadamente la partida, así como también para establecer y formular las leyes, reglas y preceptos que rigen y han de tenerse presentes para construir y resolver los problemas; en todas las naciones cultas y amantes del progreso se publican actualmente acreditados periódicos y excelentes revistas especiales, con el exclusivo objeto de patentizar las excelencias del ajedrez, á la par que relatar minuciosamente los sucesos ó acontecimientos de inmediata relación con este juego; los *matches*, ó combates individuales, concertados entre tal ó cual celebridad, son cada día más frecuentes, se apuestan grandes cantidades de metálico á favor del uno ó del otro de los dos adalides, habiéndose también inventado procedimientos económicos ó claves especiales para poder jugar partidas por correspondencia, por telégrafo y hasta por medio de los cables interoceánicos; abundan más y más los torneos y concursos internacionales celebrados en ambos hemisferios, siendo, en verdad, asombrosas las respetables sumas (1) de libras esterlinas, de dollars, de markos, de aprontados para la organización de estos certámenes, verdaderas luchas de inteligencia y amor propio; las colecciones de obras de ajedrez reunidas por los *amateurs* son numerosísimas, y si no fuera por los catálogos impresos que puede revisar todo aquel á quien interese este punto (2), nadie creyera que se hubiese escrito tanto y bajo tan diversos aspectos sobre un simple divertimento que, siendo su índole principal el llamar más á la inteligencia que á la pasión y al azar, puede servir como elemento de solaz y aliciente para quienes desean y van al encuentro de las dificultades, con el laudable fin de experimentar el gozo intelectual de vencerlas, tras-pasarlas y dominarlas.

Ahora bien: todo lo anteriormente expuesto, ¿no revela la existencia de un pobladísimo mundo, cuya potente vitalidad merece ser explorada, ya por las dotes intelectuales y exuberante imaginación que atestiguan, ya por la riqueza arqueológica, bibliográfica, doctrinal y literaria que atesora? Jugando con el vocablo, y recurriendo á la sátira, ha habido quien ha propuesto llamar *ajedricos* á los *ajedrecistas*. Sea en buen hora. Mas, en este caso, no ha de perderse de vista que están mentalmente enajenadas las dos terceras partes del mundo civilizado, como así lo ha hecho notar el distinguido publicista cubano-mexicano Sr. D. A. C. Vázquez, en su notabilísima obra titulada *Análisis del juego del ajedrez*, impresa en la Habana (1889). Los que *se imaginan cuerdos* no han de olvidar tampoco que, entre el número de monomaniacos, hay que incluir también á la aristocracia del genio y del talento, es decir, á diversas entidades, tales como Leibnitz (3), Franklin (4), Molke, De Musset y un sin fin de notabilidades que podríamos citar, que han logrado sobresalir en la milicia, en las ciencias, en las letras, en las artes y en todos los ramos del saber humano, á pesar de haberse dedicado en los ratos de ocio al ajedrez y haber escrito muchos de ellos sobre tal ó cual punto referente á este interesante juego.

Si á las precedentes consideraciones se agrega que tanto las partidas como los problemas de ajedrez constituyen en realidad una verdadera gimnasia intelectual, altamente útil y propia para desarrollar algunas facultades del espíritu y ciertas cualidades morales, por ejemplo, la imaginación, el cálculo, la memoria, el razonamiento, el juicio, la paciencia, la previsión, la prudencia; que en todos los momentos del día ó de la noche, en cualquier lugar, ya en el confortable bufete de las bulliciosas ciudades, ó bien en el humilde aposento del más infimo villorrio, se puede, con el tablero y las piezas, componer ó resolver un *problema*, sin pedir ayuda á otra voluntad que la propia para compartir los ratos

(1) Los clubs ajedrecísticos de Inglaterra aprontaron 40.000 francos para la organización del Torneo Internacional de Partidas que en los meses de Mayo y Junio de 1883 tuvo lugar en Londres. El Dr. Zukertor, de Berlin, fué proclamado vencedor del Torneo, y ganó 7.500 francos. Se adjudicaron asimismo otros premios por valor de 25.000.

(2) Merecen citarse las colecciones ó bibliotecas de ajedrez siguientes: 1.ª La propia de M. Vansittart, en Italia, que posee una escogidísima colección de libros antiguos de ajedrez; 2.ª La perteneciente al problemista norteamericano E. B. Cook, que reúne 800 ejemplares distintos; 3.ª La biblioteca que perteneció al difunto G. Allen, con 1.000 y pico de volúmenes; 4.ª Otra que posee el americano J. G. Wite, de Cleveland, que consta de 3.000 y pico de volúmenes, existiendo también algunas que podríamos mencionar, entre ellas la del Sr. Barón Heydebrand de Van der Lasa, que pasa de 14.000 volúmenes.

(3) El celebrísimo Leibnitz comparó, en cierto modo, el ajedrez á la ciencia de los números, diciendo: «*Optarem ut aliquis ludus mathematicus tractaret et regularum suam legem rationem rederet*». Los tres tomos de la obra titulada *Traité des applications de l'analyse mathématique au jeu des Echecs*, escritos por el eximio teórico ruso el mayor C. F. Jaenisch (San Petersburgo, 1862 y 1863), y los trabajos analíticos del abate Durand, en Francia, sobre la teoría de las distancias y figuras geométricas trazadas por los movimientos de las piezas en el tablero, son la realización práctica y acertada de los deseos del profundo Leibnitz.

(4) El inmortal Franklin, en su *Moral del Ajedrez*, demuestra á los imparciales y que no tengan telarañas en los ojos, que el dedicarse al ajedrez, mientras el ejercicio no degenera en abuso, es un medio por el cual adquiere el alma grandes cualidades de notoria utilidad en el curso de la vida.

de ocio ó distraer quizá los momentos de *spleen* ó tedio de que á veces se halla poseído el ánimo, tal vez esto, junto con las otras concausas que hemos expuesto anteriormente, nos explique el número de adeptos, de día en día creciente, que adquiere el juego del ajedrez, y nos dé la razón del por qué los directores de periódicos ilustrados, políticos, de *sport* y aun científicos, publicados actualmente en el extranjero, se han visto obligados á insertar una Sección de Ajedrez en esta ó en la otra página de aquellas publicaciones, á fin de acceder á las repetidas instancias de sus lectores y procurarles una distracción tan conforme á sus gustos y predilectas aficiones.

España, la patria de Alfonso el Sabio, autor del famoso manuscrito *Tratado de los juegos*, guardado como reliquia preciosa en la biblioteca del Escorial; España, una de las primeras naciones que dieron á luz obras de ajedrez impresas (1), y patria de Lucena y de Ruy López, padres de los libros que fueron un tiempo y aun son hoy día la admiración de los *aficionados*, tanto nacionales como extranjeros, ha quedado en ese punto, como en tantos otros, completamente rezagada, y sólo puede citarse como caso raro tal ó cual diario que dé hospitalidad al juego que motiva estas sucintas consideraciones (2). ¿Cuáles son las causas de esta singularidad ó extrañeza, según la ha llamado una Revista extranjera? Temeríamos abusar de la paciencia del leyente si las comentásemos. Hoy sólo nos limitaremos á consignar el hecho, á fin de hacer resaltar la amabilidad del Director de EL CAMPO, que ha accedido gustoso á las vivas instancias que le han presentado á este objeto algunos de los lectores de esta Revista de *sport* española.

Al inaugurar esta Sección de Ajedrez, debemos, ante todo, hacer constar que no queremos sentar plaza de sabihondos y empalagosos pedagogos, ni presentar al lector complicadas ecuaciones en $A + B - C = 2$, ó intrincadas formulas en X. Escó, muy propio de las revistas doctrinales, estaría aquí fuera de lugar, y sólo es apto para intentarlo aquel que por sus especiales y reconocidas dotes intelectuales pueda investirse merecidamente con la honrosa toga y coloreada muceta del profesor. Nuestros planes é intenciones son más modestos, y se reducen á poner de relieve la parte íntima del ajedrez, que podríamos denominar *estética* ó *poética*, ya publicando problemas verdaderamente bellos, aunque resulten fáciles de resolver para los *maestros del arte*; ya comentando y anotando partidas brillantes, cuyas ingeniosas combinaciones sean dignas de llamar la atención por su carácter imprevisto, atrevido é inesperado; ya insertando noticias de actualidad que merezcan saberse; ya relatando tal ó cual suceso que ocurra en el mundo del ajedrez.

Tales son para lo sucesivo nuestros propósitos. ¡Ojalá obtengan la aprobación de los *amateurs*, y en particular de los lectores de EL CAMPO, á quienes saludamos atenta y respetuosamente!

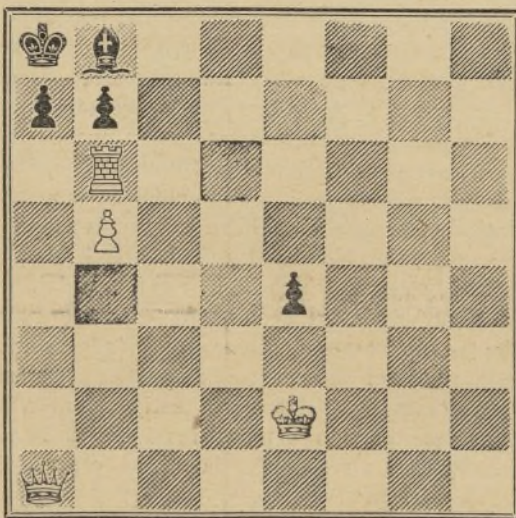
JOSÉ TOLOSA Y CARRERAS.

Barcelona, 30 de Noviembre de 1891.

PROBLEMA DE AJEDREZ N.º 1.

Por el Sr. D. Valentín Marín (Barcelona).

Negras.



Blancas.

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

(1) Una de las primeras obras de ajedrez impresas dignas de mención, es la titulada: *Libre del jachs partits del schachi en nombre de 100, ordenat é compost per mi Francesch Viens natural de Segorbe. Estampat en la insigne ciutat de Valencia per mans de Lope de Roca Alemany é Pere Trinchet*, 1495.

(2) El *Vasco*, de Bilbao, y el *Diario de la Marina*, de la Habana, son los únicos periódicos españoles que publican algunas veces Sección de Ajedrez. En cambio, llenaríamos tres ó más columnas de esta Revista si citáramos todas las hojas del extranjero que publican, ya semanal ó diariamente, esto ó lo otro referente á ajedrez.



Notas hípicas.

Los productos habidos en 1891, en la yeguada *La Flamenca*, propiedad del Sr. Duque de Fernán-Núñez, han sido los siguientes:

Pampero, alazán, por *Pagnotte* y *Navette II*.—*Delfin*, alazán, por *Diletto* y *Macarena*.—*Décimo II*, negro, por *Diletto* y *Favorita*.—*Pesadilla*, castaña, por *Pagnotte* y *Miss Pretention*.—*Póstuma*, castaña, por *Pagnotte* y *Emmeline*.—*Duda*, castaña, por *Diletto* y *Flamenca*.—*Doll*, castaña, por *Diletto* y *Rigolade*.

El caballo *Dandy*, procedente de la ganadería del señor Duque de Fernán-Núñez, ha sido adquirido por D. Juan Antonio Osuna, vecino de Écija.

La yegua *Southsea*, ha sido exportada á Francia por su último propietario, Sr. Rivera.

D. Higinio de Rivera, ha importado de Francia un potro y tres potrancas de pura sangre, llamados: *Gonzalo*, por *Saint Cyr* y *Lady Sefton*; *Mariblanca*, por *Saint Cyr* y *Malines II*; *Banderilla*, por *Marimer* y *Bandière*, y *Flaminia*, por *Saint Cyr* y *Flame*, cuyos productos han nacido en el haras que dicho Sr. Rivera posee en la vecina República.

El Ministro de Agricultura de la República francesa, ha destinado la suma de 600.000 francos para la adquisición de sementales, con destino á los haras nacionales.

Lord Falmouth, siguiendo las tradiciones de su familia trata de fundar un haras de pura sangre, en sus propiedades de Mereworth.

La Sociedad Agrícola de la Francia ha decidido ofrecer un gran número de premios para los mejores caballos de Francia expuestos en la *World's Columbian Exposition*.

Se explota mi reputación.

Prevengo á mi elegante y numerosa clientela, que se les vende imitaciones falsificadas de mi famoso jabón de tocador. El verdadero *Jabón de los Príncipes del Congo*, que yo sólo fabrico y es tan apreciado por la dulzura de su perfume y la fineza de su pasta, lleva el nombre de *Victor Vaisier, de Paris*.

William Lewelin, Agente de carreras en Londres, 139.

Ofertas.

Un buen caballo tordo, silla y tiro.—Trajineres, 34.
Dos bicicletas baratas, usadas.—Trafalgar, 5.
Un perro barbas, premiado en las dos Exposiciones de Madrid: raza excelente, sangre de los pointer del Conde de Santoventura.
Un setter irlandés, rojo, antigua raza.
Ambos jóvenes y cazados.—Juan M. Conde; Collado Mediano (provincia de Madrid).
Patines para hielo. Alta novedad.—Carretas, 47.

Demandas.

Una pareja, perros raza gorga.—Darán razón en la Redacción de EL CAMPO.

Pérdidas.

Mastín pardo, manchas blancas.—Campomanes, 8, segundo izquierda.
Perro de caza, blanco, canelo.—Partidor de las aguas (ventor).



ACEITE OPHYR. Olores superfinos. Para la conservación y belleza del Pelo.
VINAGRE DE TOCADOR Superior á todos.
POLVO DENTIFRICO Salud de la Boca. Blanquea y conserva la Dentadura.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

TSARINE POLVO DE ARROZ RUSO
Adherente, Suavizante, Invisible
PREPARADO POR VIOUX
29, Bould des Italiens, PARIS

DISPEPSIA.—Vino de Chassaing.

EL CAMPO

Revista de Sport

AGRICULTURA—JARDINERÍA—CAZA—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Año 20 pesetas.

Seis meses 11 »

Tres 6 »

EN EL EXTRANJERO EN AMÉRICA, ORO

Año 25 francos / Año 6 pesos fts.

Seis meses 14 » / Seis meses 3,50 »

Tres 8 » / Tres 2 »

Oficinas: calle de las Salesas, 19, primero.

MADRID

EST. TIP. «SUCESESORES DE RIVADENEYRA»

IMPRESORES DE LA REAL CASA

Paseo de San Vicente, número 20

1892



HOOPER & CO.
FABRICANTES DE CARRUAJES
DE
S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA
S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES
S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA
S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c., &c., &c.
VICTORIA STREET.—LONDRES.

GRAVER, STEELE & AUSTIN
GRINNEL, IOWA, U. S. N. A.
MANUFACTURERS OF RANDOLPH HEADERS, STEELE MOWERS AND STEEL RAKES
MANUFACTUREROS DE LAS CÉLEBRES

ESPIGADORAS, MODELO RANDOLPH. Las mejores del mundo y que más se adaptan a las exigencias de los cosecheros de los países de la América Española y la República del Brasil.

SEGADORAS Y COSECHERAS. Se adaptan estas últimas para la cosecha de la alfalfa y de otras varias plantas en la economía agrícola de los países Sur Americanos, Méjico, Centro América y el Brasil. Por catálogos descriptivos y precios para exportar dirigirse a los agentes de *El Espejo*, Nueva York.

El Absentismo y el Espíritu rural, POR **D. M. LOPEZ MARTINEZ,** Un tomo encartonado, 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias.



Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico.

Un viaje mensual, saliendo el 6 de Barcelona y el 12 de Vigo, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.

Extensión a Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, a partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, a partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.

Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz a partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.

Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE ÁFRICA.

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas a la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes, en **Barcelona:** La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.^{as}, plaza de Palacio.—**Cádiz:** La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid:** Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—**Santander:** Sres. Angel B. Pérez y C.^{as}—**Coruña:** D. E. da Guarda.—**Vigo:** D. Antonio López de Neira.—**Cartagena:** Sres. Bosch hermanos.—**Valencia:** Sres. Dart y C.^{as}—**Málaga:** D. Luis Duarte.

INCUBADORAS ARTIFICIALES

y cuantos utensilios requiere la cría de las aves de corral.

PRECIOS DE LAS INCUBADORAS.

Núm. 0,	30 huevos.....	30 pesetas.
» 1,	50 »	50 »
» 2,	100 »	100 »
» 3,	150 »	120 »
» 4,	250 »	160 »

Son las más económicas que se fabrican y de resultados garantidos. El calor se mantiene por medio del agua caliente, renovando una pequeña cantidad todos los días, ó por el carbón vegetal.

Vía Diagonal, 125, Gracia.—Barcelona.

CORTIJO, SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN
PANAS, DRILES, GAMUZA Y BECERRO ANTEADO PARA LA ROPA CITADA

SE HACEN TRAJES A PRECIOS ECONÓMICOS PARA GUARDAS DE CAMPO

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL
Y LONA IMPERMEABLE.

Carrera de San Jerónimo, 39, principal.

Calzado de Caza.—Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace a medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

W. W. GREENER

FABRICANTE DE ARMAS

St. Mary's Square, BIRMINGHAM

Las magníficas escopetas de este reputado fabricante, que han sido premiadas en la Exposición Universal de Barcelona con *Medalla de Oro*, se hallan a la venta. Las hay con y sin martillos, de varios calibres y a precios sumamente módicos.—Lista de precios y condiciones dirigirse a los

SRES. LUIS VIVES Y C.^{as}
calle Fernando, 23. BARCELONA

ó al único representante en España y Portugal

MANUEL OCON Y TORIBIO
MALAGA

La última obra del Sr. Greener, intitulada *La Escopeta Moderna*, ha sido esmeradamente traducida al castellano, y se publicará en breve. Precio, 5 pesetas. Se hallará de venta en casa de todos los armeros y librerías de España.

H. MOTTET Comerciante en caballos, 26, De Grey street, York (Inglaterra), acepta también la comisión de caballos de carreras.

EL PERIÓDICO DE CAZA

Año XVI.

La Revista ilustrada y quincenal *EL CAMPO*, se ocupa especialmente de materias de caza, perros, armas etc.

Doctrina cinegética.

Literatura venatoria.

Información amena.

Colaboración de Fernánflor, Gutiérrez de la Vega, Pérez Escrich, Ebro, Barón de Cortes, Soriano, Camarioca, Conde, Venator y otros escritores que cazan y cazadores que escriben.

Veinte pesetas al año.

Suscripciones: Principales librerías y Administración de la Revista,

SALESAS, 19, PRIMERO.

GUIA DE CARRERAS DE CABALLOS

EN LA PENÍNSULA

1890

APUNTES ESTADÍSTICOS

RECOGIDOS POR

M. de Y. y G.

Publicados por la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España.

Se vende calle del Prado, 27, entresuelo.

Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid a Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	M.	N.	T.	N.
Alcázar... llegada...	7.15	11.15	7.45	6.20	8.45
Chinchilla... llegada...	12.44	4.42	12.20	9.50	1.15
La Encina... llegada...		10.38	4.50		
Alicante... llegada...		1.42	7.15		
		5.20	10		
		M.	M.		

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.	Correo.
Alicante... salida...	N.	T.	M.	M.	M.
La Encina... llegada...	9.20	3.20			
Chinchilla... llegada...	1.13	6.18			
Alcázar... llegada...	T.	4.46	9.08	M.	N.
Madrid... llegada...	2.32	18.17	1.25	5.36	12.34
	8.35	4.25	6.35	9.30	5.50
	N.	T.	M.	M.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	
Cartagena... llegada...	11.15	7.45	
Chinchilla... llegada...	10.28	4.50	
Murcia... llegada...	5.58	10.03	T.
Cartagena... llegada...	6.28	10.15	6.50
	9.30	12.17	10.18
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Cartagena... salida...	T.	T.	M.
Murcia... llegada...	5	12.52	7.40
Chinchilla... llegada...	7.55	3.02	10.35
Madrid... llegada...	M.	N.	
	4.35	8.43	
	5	9.18	
	4.25	6.35	
	T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.	T.
Guadalajara... llegada...	7.05	4.35	7.30	3
Sigüenza... llegada...	9.05	6.40	9.10	4.26
Alhama... llegada...	9.11		9.15	4.31
Calatayud... llegada...	12.18		11.34	6.37
Alhama... llegada...	3.33		2.07	8.54
Calatayud... llegada...	4.38		2.59	9.37
Zaragoza... llegada...	8.20		6.05	12.26
	N.		M.	N.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.
Zaragoza... salida...	M.	N.	N.	N.
Calatayud... llegada...	7	9.10	2.30	
Alhama... llegada...	11.03	12.21	5.01	
Sigüenza... llegada...	11.23	12.26	5.16	
Calatayud... llegada...	12.55	1.15	6	
Alhama... llegada...	4.12	M.	3.46	8.23
Guadalajara... llegada...	7.14	7.35	6.05	10.28
Madrid... llegada...	9.50	9.45	7.55	12
	N.	M.	M.	D.

Línea de Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.
Sevilla... llegada...	7.15	6.20	8.45
Alcázar... llegada...	12.44	9.50	1.15
Sevilla... llegada...	1.04	10.10	1.49
	6.25	9.20	3
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Sevilla... salida...	N.	T.	M.
Alcázar... llegada...	8.50	6.15	10.26
Madrid... llegada...	2.32	5.36	12.34
	2.54	6.01	1.16
	8.35	9.30	5.50
	N.	M.	M.

Línea de Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	N.
Huelva... llegada...	7.15	8.45
Sevilla... llegada...	6.25	3
Huelva... llegada...	6.40	3.15
	11.04	7.10
	M.	T.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva... salida...	T.	M.
Sevilla... llegada...	4	6.10
Madrid... llegada...	8.25	10.05
	N.	
	8.50	10.26
	8.35	5.50
	N.	

Agente exclusivo para Francia, Mr. F. MUS, 9, rue Alfred Stevens, París.

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibotide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de París. — Ramillete imperial ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Rusa para el tocador. — Alcohólico de Coclearia para la boca y los dientes.

Paris



GRANDES ALMACENES DE LA
SAMARITAINE
Novedades

Pídase nuestro catálogo de las novedades de invierno, que acaba de salir á luz.

Este catálogo que contiene un sin número de grabados y extensas nomenclaturas de nuestros tejidos, encierra al mismo tiempo, las Condiciones de envío; y le remitimos gratis á quien nos le pida por carta franqueada, así como las muestras de las telas que comprenden los inmensos y variados surtidos de nuestros almacenes.

Pídase nuestro Catálogo general.

CANDIDO DE ALBERDI

FABRICANTE DE ARMAS

EIBAR (GUIPÚZCOA)

Premiado con medalla de oro en la Exposición de Matanzas (Isla de Cuba) por sus escopetas de caza.

Se construyen toda clase y sistemas de escopetas, carabinas, pistolas y revólvers. Escopetas centrales de dos cañones, superior izquierdo Choke-Bored, de doble y triple cierre automático, llaves delanteras adherentes, con gatillos de resalto y del sistema que se indique, á precios convencionales. Se emplea acero en todas las piezas de ajuste y adherencia.

Pídanse catálogos y detalles.

Los perros de caza españoles

POR EL EXCMO. SEÑOR

D. JOSÉ GUTIÉRREZ DE LA VEGA

Publicado el Excmo. Sr. Marqués de Xerez de los Caballeros. Un volumen en 8.º con grandes márgenes, 25 pesetas.

Administración de las OBRAS VENTATORIAS: Travesía del Conservatorio, núm. 3, Madrid.

BAZAR DE ARMAS

EFEITOS DE CAZA

Antonio Covarsí

Calle de la Soledad, 29-BADAJOS-Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA INGLESA, BELGAS Y ESPAÑOLAS á precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLES E INGLESES

CARTUCHOS DE TODAS CLASES

POLVORAS SUPERIORES

Para apreciar el surtido de este almacén y sus precios fijos, pídase Catálogo general, que se facilita gratis.

GRAN DEPÓSITO DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS



Alberto Ahles

Paseo de la Aduana, 15, BARCELONA

RECOMIENDA PARA COMBATIR EL MILDEW

Pulverizador NOEL. 55 pesetas
» EL RELÁMPAGO. 45 »
» EXCELSIOR. 45 »
» EL ECONOMICO. 35 »

PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO GENERAL DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS

GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación á provincias.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.

POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

E. COUDRAY
MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA — HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

CALZADO IMPERMEABLE. - INDISPENSABLE A LOS CAZADORES. CON PRIVILEGIO DE INVENCIÓN POR VEINTE AÑOS.



SE CONSTRUYE A MEDIDA PARA CABALLEROS, SEÑORAS Y NIÑOS. CEFERINO SANCHEZ.—Príncipe, 19 y 21, Madrid.—ENTRADA POR EL PORTAL.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK



Querido enfermo. — Fíjese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO. — Cruz, 23. — MADRID.



Printemps

NOVEDADES

Remítase gratis y franco

el Catálogo general ilustrado en español ó en francés encerrando todas las modas de la ESTACIÓN de INVIERNO, á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & C^{ie} PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios.

Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos están indicados en el Catálogo.

Todo pedido, á contar desde 50 Ptas, es expedido franco de porte y de derechos de aduana á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 0/0 sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, á pagar contra recibo de la mercancía; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: Plaza del Angel, 12
Irún | Port-Bou
Hendaye | Cerbère

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanar de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías)

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.